

UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
ESCUELA PROFESIONAL DE LENGUA Y LITERATURA
CARRERA PROFESIONAL DE LENGUA Y LITERATURA



**PARALELISMO EN LOS EJES TEMÁTICOS ENTRE
EL CABALLERO CARMELO DE VALDELOMAR Y EL PELADO
DE PAVLETICH**

LÍNEA DE INVESTIGACIÓN: EDUCACIÓN PARA LA DIVERSIDAD SOCIAL Y CULTURAL

**TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN
EDUCACIÓN ESPECIALIDAD: LENGUA Y LITERATURA**

TESISTAS:

ESPINOZA SOLORZANO, Pedro Jefferson

VILLARREAL SALAZAR, Nemecio Fisher

ASESOR:

Mg. GUILLERMO BUZZI, Juselino

HUÁNUCO - PERÚ

2022

DEDICATORIA

Al Divino Creador por ser mi fortaleza, a mis padres, hermanos, a mi hijo Adriano, amigos y a toda mi familia que se constituyeron en pilar fundamental para mi logro profesional.

Mi gratitud eterna para Franklin Espinoza Poma, mi tío recordado, siempre estarás en el rincón máspreciado de mi corazón.

ESPINOZA SOLORZANO, Pedro J.

Al Gran Maestro que es la luz de la sabiduría y el guía de mi camino.

Para mis seres queridos por su paciencia y comprensión; de manera especial a mis padres, hermanos, familiares y amigos.

A mis hijos que son la continuidad de mi ser y se constituyeron en el motivo para alcanzar mis sueños.

VILLARREAL SALAZAR, Nemecio Fisher

AGRADECIMIENTO

Esta investigación no se hubiera realizado sin la ayuda de muchas personas que nos han brindaron su apoyo, su sapiencia y buena aura. Agradecemos a todos ellos que fueron y son responsables de que este trabajo que resultara de la mejor manera posible. A todos que supieron soportar nuestra pueril conducta de adolescentes díscolos, entregamos este trabajo como muestra de eterna gratitud.

Agradezco a mi asesor al profesor Juselino Guillermo Buzzi por ser nuestro asesor y gran amigo que supo tolerar todas las deficiencias al momento de la ejecución; gracias maestro por sus reprimendas que en el momento sacaron ronchas, pero ahora nos sirven de luz. De igual modo, agradecemos a la profesora Irma Egoavil Medina por sus oportunas enseñanzas que aclararon las concepciones oscuras que teníamos al respecto de investigación.

Nuestro eterno agradecimiento y afecto a todos los amigos que compartieron una palabra y alzaron una copa por los éxitos y por el amor que demoró en llegar.

RESUMEN

En las obras *El Caballero Carmelo* y *El Pelado* se evidencian un paralelismo en los ejes temáticos que ayuden al mejor entendimiento. La descripción de paisajes ayuda a determinar el cromatismo y la conjugación tanto en la naturaleza como en el aspecto costumbrista de estos pueblos. En ambos cuentos, está presente la enunciación de la vida pueblerina y del hogar que en ambos casos se presentan en base al recuerdo o a la idiosincrasia pueblerina. El héroe y antihéroe están en ambas obras, pero lo que más se rescata es la reivindicación, en ambos cuentos; a ello hay que agregar el misterio, la fatalidad y la memoria colectiva; todo ello lleva que en ambas obras se presenten semejanzas y diferencias que llevadas al paralelismo se encuentre la esencia del perfil humano y el animismo. La remembranza se convierte en la vivencia de la muerte ante la fugacidad de la vida y aquí ambos autores, echan mano a la retrospección como técnica literaria; con ello se explica lo inexorable de la vida con toda su espera y desesperanza. Ante todo, se necesita la reivindicación de los personajes: uno por viejo, otro por pendenciero, para ello, ambos autores usan la especie descriptiva de la etopeya como justificación de lo vivido, la remembranza y fatalidad del destino que en todos los humanos se volverá a repetir.

PALABRAS CLAVES: Descripción, etopeya, héroe, antihéroe, fatalidad, animismo, retrospección, memoria.

SUMMARY

In the works *El Caballero Carmelo* and *El Pelado* there is evidence of parallelism in the thematic axes that help better understanding. The description of landscapes helps to determine the chromaticism and conjugation both in nature and in the manners aspect of these peoples. In both stories, the enunciation of village life and home is present, which in both cases are presented based on memory or village idiosyncrasy. The hero and antihero are in both works, but what is most rescued is the vindication, in both stories; To this must be added the mystery, the fatality and the collective memory; all this leads to the fact that both works show similarities and differences that, brought to parallelism, are the essence of the human profile and animism. Remembrance becomes the experience of death before the fleeting nature of life and here both authors make use of retrospection as a literary technique; This explains the inexorableness of life with all its waiting and despair. First of all, the vindication of the characters is needed: one for old, another for quarrelsome, for this, both authors use the descriptive species of the etopeia as a justification of what has been lived, the remembrance and fatality of the destiny that in all humans will become to repeat.

KEYWORDS: Description, etopeian, hero, antihero, fatality, animism, hindsight, memory.

CONTENIDO

DEDICATORIA	ii
AGRADECIMIENTO.....	iii
RESUMEN	iv
SUMMARY	v
INTRODUCCION	ix
CAPÍTULO I.....	10
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	10
1.1. Descripción del problema.....	10
1.2. Formulación del problema.....	14
1.2.1. Problema general.....	14
1.2.2. Problemas específicos.....	14
1.3. Objetivos.....	14
1.3.1. Objetivo general	14
1.3.2. Objetivos específicos	14
1.4. Variables	15
1.4.1. Variable independiente	15
1.4.2. Variable dependiente	15
1.5. Justificación e importancia	15
1.6. Viabilidad	16
1.7. Delimitación.....	16
CAPÍTULO II.....	17
MARCO TEÓRICO	17
2.1 Antecedentes de estudio	17
2.1.1 A nivel de libro	17
2.1.2 A nivel de tesis.....	19
2.2 Bases teóricas	19
2.2.1 Descripción de paisajes.....	20
Enunciación de la vida pueblerina y del hogar	23
2.2.2 El héroe y antihéroe como protagonista.....	27
2.2.3 El misterio, la fatalidad y la memoria colectiva.....	29
2.2.4 Animismo y humanización de los protagonistas.....	31
2.2.5 Remembranza y clima de tristeza	33
2.2.6 Desesperación y esperanza	34
2.2.7 La reivindicación de los protagonistas.....	37

2.2.8	El sentimiento atávico.....	38
CAPÍTULO III.....		41
MARCO METODOLÓGICO		41
3.1	Tipo y nivel de la investigación.....	41
3.1.1	Tipo de investigación	41
3.1.2	Nivel de investigación	41
3.2	Diseño y enfoque metodológico de la investigación	42
3.2.1	Esquema de investigación	42
	Población y muestra.....	43
3.2.2	Población.....	43
3.2.3	Muestra	44
3.3	Instrumentos y técnicas de recolección de datos	44
3.3.1	Técnicas de recolección de datos	45
3.4	Procesamiento de datos	45
CAPÍTULO IV		46
DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....		46
4.1	Presentación y análisis de los resultados	46
4.2	Discusión de resultados	54
A)	Con el objetivo general	54
B)	Con los objetivos específicos	55
CONCLUSIONES.....		57
SUGERENCIAS		59
BIBLIOGRAFÍA.....		60
ANEXOS.....		62
ANEXO 1		63
PORTADAS.....		63
PORTADA DE LAS OBRAS.....		63
EVIDENCIAS FOTOGRÁFICAS DE LOS AUTORES		64
ANEXO 2		65
MATRIZ DE CONSISTENCIA		65
ANEXO 3		67
INSTRUMENTO PARA DESARROLLAR LA INVESTIGACION.....		67
GLOSARIO DE LOS CUENTOS		69
EL CABALLERO CARMELO		71
EL PELADO		81

ANEXO 4	91
CONSTANCIA DE SIMILITUD	91
ANEXO 5.....	93
ACTAS DE SUTENTACIÓN DE TESIS	93
ANEXO 6.....	95
NOTA BIBLIOGRÁFICA	96
ANEXO 7	98
AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN DIGITAL	98

INTRODUCCIÓN

El estudio de contrastación o comparación siempre estuvo presente en la hermenéutica. Es cierto, que los cuentos *El Caballero Carmelo* y *El Pelado* no son contemporáneos ni tampoco los autores, Valdelomar y Pavletich no son de la misma época. Lo que aquí se busca es el análisis de ambas obras trazando un paralelismo de semejanzas y diferencias teniendo como motivo la presencia de los protagonistas de ambos cuentos.

La perspectiva de héroe y el antihéroe se hace latente gracias a la abundancia de los epítetos que los convierten en casi humanos. En el aspecto temporal la gestación de cada cuento tiene mucha distancia. En el aspecto espacial empezamos ubicándonos en el pueblo de Pisco y la hacienda de Hatun-rumi ubicada en la ceja de selva.

El estudio de los ejes temáticos paralelos se va desarrollando según avanzan los cuentos, que son de carácter lineal trasportándoles a los protagonistas al mundo íntimo, familiar y cotidiano de ambos hogares. Aquí, el avance es de acuerdo a los sucesos que se van dando de manera secuencial hasta llegar, inexorablemente, al desenlace que termina con el fallecimiento de los actores dejando una honda tristeza y melancolía plagada de tiernos recuerdos. Se termina este trabajo, con la sugerencia de que el mundo estudiantil, especialmente los niños lean este tipo de historias para enriquecer su fantasía porque aquí queda el último reducto de lo humano.

LOS AUTORES

CAPÍTULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Descripción del problema

El siglo XX se abre con el predominio poético del Modernismo con Rubén Darío que tiene como pilares el patriotismo, el amor a la naturaleza, la lírica como sentimiento individual y especialmente, la presentación y matiz de colores y ritmos que dan una forma de vida muy particular a este movimiento.

En el Perú, José Santos Chocano es el fiel representante del Modernismo; que con su verso estentóreo supo plasmar el amor a la patria desde diferentes ámbitos de su vida. Fue Chocano, que impulsó el amor a la aldea en Valdelomar y otros autores precedentes quienes escribieron en diversos géneros la vida cotidiana de los pueblos con sus coloridos paisajes y sus costumbres ancestrales.

La cuentística empieza a adquirir un lugar relevante dentro de las letras peruanas con una producción de libros insospechados que superan en mucho a la de la veintena anterior. Los tres cuentistas más destacados y significativos de la literatura peruana de principios de siglo XX: Ventura García Calderón (1886-1959) con *Dolorosa y desnuda realidad* (1914), Abraham Valdelomar (1888-1919) con *El Caballero Carmelo* (1918) y Enrique López Albújar (1872-1966) con *Cuentos andinos* (1920), libro que inicia el recorrido indigenista del cuento peruano. Estos cuentistas coinciden con el impulso hacia la renovación literaria del grupo que se genera en torno a la revista Colónida, fundada por Abraham Valdelomar, que protagoniza un movimiento de transición del Modernismo a la vanguardia. Sin embargo, esta revista no da cabida al cuento en sus páginas, para las que prefiere colaboraciones más poéticas y polémicas que narrativas, pese al lugar que ocupa su fundador en el cuento peruano.

Bendezú, (2003). “Escritores nacidos a principios del siglo XX que habían contribuido a la fundación del género (Ciro Alegría, Alejandro

Arias, Esteban Pavletich, Alberto Wagner de Reyna y José Torres Vidaurre) son los que tienen la noble misión de transitar por el género narrativo ya con novelas o cuentos”.

Entonces, podemos decir que *El Caballero Carmelo*, publicado en 1918 y *El Pelado*, en 1959, respectivamente, estos dos cuentos de autores provincianos con mucho apego a sus terruños, ambos atraídos por un sentimiento panteísta y la aparición del destino dentro del logro de una acabada forma artística que trasciende en cada uno de estos cuentos en la inmediata y corpórea profundidad encerrando un sentido de misteriosa identificación del alma con las fuerzas creadoras y con la oscura fatalidad del destino común para los protagonistas de estas obras.

Zubizarreta, (1968) “... el perfil humano que tiene el caballero Carmelo se asemeja al caballero medieval ya en su armadura, ya en su espíritu altruista. El linaje y casta de estos héroes siempre serán resaltados por los autores mediante epítetos que le llevarán hasta la gloria...” (p.98)

Valdelomar y Pavletich no son del mismo año, pero en ambos casos se busca dar protagonismo a los personajes principales mediante un alma humana que sensibiliza al lector que busca un paralelismo de semejanzas y diferencias entre estos dos cuentos.

Otros aspectos que se vislumbran entre *El Caballero Carmelo* y *El Pelado* son las diferencias espacio-temporales: geográfica, precisión de tiempos reales y escenarios a ello hay que incluir el animismo, el comportamiento humano de ambos gallos, el mundo psicológico y las vivencias cotidianas de la vida de los hogares y los pueblos en cada cuento.

Otros aspectos, donde nos centramos es en la existencia de paralelismos en los ejes temáticos mediante las semejanzas y diferencias constituyeron, la reivindicación de ambos personajes llegando a constituir el un ámbito distinto del héroe y antihéroe que confieren a las dos obras la calidez humana y el apasionamiento.

El Caballero Carmelo y *El Pelado*, son dos gallos que transitan por el mundo como grandes caballeros, cada uno en su reducto, dando muestras de su gallardía y linaje y ambos caminan inexorablemente a un final trágico e infeliz.

En *El Caballero Carmelo* y *El Pelado*, se presentan diversos tipos de descripción que ayudan al mejor entendimiento del paso por esta vida de ambos gallos. Otro aspecto que se vislumbró en la factura de estos dos cuentos, es la memoria colectiva mediante la añoranza que lleva al lector a tomar partido por el gallo de turno.

Estas cavilaciones nos llevaron a pensar que entre estos dos cuentos existe la presencia de un paralelismo de semejanzas y diferencias en los aspectos citados.

Denegri, (2015) “Menciona una semejanza de los gallos con los toros de lidia en cuanto a la crianza y el poder que tiene cada uno” (p. 34). Cada gallo es el protagonista de su propia historia con las características y las afiliaciones que imprime cada autor, recreando realidades para justificar el mundo hogareño en diferentes contextos; el primero en Pisco y el segundo en la zona de ceja de selva.

En ambos cuentos se refleja el cromatismo de los paisajes, las fiestas y costumbres de los pueblos, el mundo aldeano y rural, la reivindicación del antihéroe, a todo ello será necesario un estudio sucinto del misterio y la fatalidad como pretexto y el clima de tristeza que circunda las obras, todo ello, ayudado por la memoria colectiva y el recuerdo vivido. En ambos cuentos se ve el perfil humano que trasuntan ambos protagonistas y el desenlace doloroso en ambas obras marcaran el destino de estos gallos de linaje.

Tanto Valdelomar como Pavletich, enriquecen su narrativa con el uso constante de epítetos, el apasionamiento en la argumentación y la especie descriptiva como la etopeya para dar mayor realismo y suspenso, calando hondamente el alma de todo aquel que lo lea.

Zubizarreta, (1968). “El Carmelo se parece a un caballero

medieval con su coraza y sus colores peruanísimos... propios de esos gallos de sangre del valle de Cauato..."

El Carmelo y El Pelado, son un alegre pretexto para hacernos partícipes de hondísimas vivencias y de una dulzura cósmica por la existencia. Ambas narraciones contienen un clima cargado de profunda tristeza que tiñen de color trágico cada obra. En ambos personajes se encuentra un símbolo que hace sensible: un carácter, un sentimiento, una situación. Ambos autores saben sorprender la secreta afinidad que existe entre las cosas y las almas, animar a la naturaleza y conducir bajo la aparente sencillez de la acción tranquila de la cotidiana tragedia de la vida en la aldea y el hogar.

Los ejes temáticos paralelos en ambos cuentos están referidos a las descripciones paisajísticas, a la especie descriptiva de la etopeya y retrato de ambos protagonistas, a los espacios geográficos que tienen por escenario estos cuentos, a los motivos por el cual llegan estos gallos a estos mundos hogareños. Paralelismo temático sobre el misterio y la fatalidad, el clima de tristeza la fatalidad del destino de los héroes; a ello se incrementa el recuerdo del mundo infantil la retrospección, el animismo y la memoria colectivo como recuerdo de lo vivido.

El bello colorido del paisaje aldeano, la sencillez de las costumbres campesinas y la frescura de la impresión primitiva o ingenua, evocada al conjuro de los recuerdos infantiles presta a estos cuentos un singular encanto bien capitalizado por ambos escritores provincianos. Los ejes temáticos en ambas obras están orientados por protagonistas y personajes que se aferran a sus realidades, pero en el estudio de la interpretación literaria se unen para servir de historia de estos dos entrañables gallos que en algún momento adquieren animismo y espíritu humano. Otro paralelo que se vislumbra es el recuerdo colectivo de estos dos gallos que pasaron por la vida de dos hogares y ahora pasaran por la existencia de todo aquel que lea estas historias que en el fondo son las más sencillas, pero su recuerdo se hace latente en toda la existencia.

1.2. Formulación del problema

1.2.1. Problema general

¿Existe un paralelismo en los ejes temáticos entre *El Caballero Carmelo* de Valdelomar y *El Pelado* de Pavletich?

1.2.2. Problemas específicos

PE1 ¿Cómo se presentan la descripción de paisajes en los cuentos del *Caballero Carmelo* de Valdelomar y *El Pelado* de Pavletich?

PE2 ¿Cómo se presentan la enunciación de la vida pueblerina y del hogar en los cuentos *El Caballero Carmelo* de Valdelomar y *El Pelado* de Pavletich?

PE3 ¿Cómo se presentan la condición del héroe y antihéroe en los cuentos *El Caballero Carmelo* de Valdelomar y *El Pelado* de Pavletich?

PE4 ¿Cómo se presentan el misterio, la fatalidad y la memoria colectiva en los cuentos *El Caballero Carmelo* de Valdelomar y *El Pelado* de Pavletich?

PE5 ¿Cómo se presentan el Animismo y humanización de los protagonistas en los cuentos *El Caballero Carmelo* de Valdelomar y *El Pelado* de Pavletich?

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general

Determinar el paralelismo existente en los ejes temáticos entre *El Caballero Carmelo* de Valdelomar y *El Pelado* de Pavletich.

1.3.2. Objetivos específicos

OE1 Describir el cromatismo de los paisajes en los cuentos del *Caballero Carmelo* de Valdelomar y *El Pelado* de Pavletich.

- OE2** Reconocer la presencia de la enunciación de la vida pueblerina y del hogar en los cuentos *El Caballero Carmelo* de Valdelomar y *El Pelado* de Pavletich.
- OE3** Analizar cómo se presentan la condición del héroe y antihéroe en los cuentos *El Caballero Carmelo* de Valdelomar y *El Pelado* de Pavletich.
- OE4** Relatar cómo se presentan el misterio, la fatalidad y la memoria colectiva en los cuentos *El Caballero Carmelo* de Valdelomar y *El Pelado* de Pavletich.
- OE5** Determinar cómo se presentan el Animismo y humanización de los protagonistas en los cuentos *El Caballero Carmelo* de Valdelomar y *El Pelado* de Pavletich.

1.4. Variables

1.4.1. Variable independiente

El Caballero Carmelo de Valdelomar y *El Pelado* de Pavletich.

1.4.2. Variable dependiente

Paralelismo existente en los ejes temáticos de los objetos de estudio.

1.5. Justificación e importancia

El estudio del paralelismo de las obras literarias, especialmente en cuentos, está orientado a la crítica literaria, porque el lector siempre realiza estas igualdades o diferencias para asociar o clasificar este tipo de creaciones. Se justifica esta investigación porque a través de su planteamiento se llegará a un trasfondo que tiene que ver con la trama, estructura y superestructura de los relatos; aquí radica la necesidad de esta clase de estudios para desentrañar todo lo que subyace en el conglomerado de una creación literaria.

La importancia que se le da a estos estudios hermenéuticos es que servirán como antecedente y preceptiva literaria para otros profesionales tanto en educación como literatura. Otra razón, es que los

lectores tengan un instrumento que les facilite desentrañar los contextos y motivaciones por los que fueron escritos. Y para mantener latente en la memoria colectiva estas historias de profunda ternura y armonía de seres que moran en esta tierra.

1.6. Viabilidad

Este trabajo de paralelismo en los ejes temáticos es viable, porque hace conocer a profundidad la gestación y superestructura de los dos textos y la hermenéutica literaria dentro de la investigación. Es factible gracias a la contrastación de ambos cuentos y los antecedentes que se encuentran con respecto al estudio; por ello es innegable, la viabilidad de estos temas en el campo cultural, educativo y literario.

1.7. Delimitación

El campo de estudio de este tipo de trabajos está principalmente en la teoría literaria, interpretación de textos, y hermenéutica. Entonces, su delimitación radica en lo estético del arte literario y los recursos de la narrativa.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

2.1 Antecedentes de estudio

Sobre la producción de A. Valdelomar se ha escrito varios estudios sobre el paralelismo de los ejes temáticos de su narrativa, también existe bibliografía, entre ellos:

2.1.1 A nivel de libro

García, (2010) *Siete estudios del cuento peruano*. El objetivo está basado en presentar de manera ordenada un análisis hermenéutico utilizando las técnicas de interpretación literaria de los cuentos antologados. El estudio es de carácter cualitativo y se usó la técnica de interpretación literaria. Los resultados se evidencian a la luz del análisis y será un derrotero para los futuros estudios de literatura y del lector analítico.

Silva-Santisteban, (2015) *Valdelomar por él mismo*. El objetivo que plantea es presentar el perfil estético y creativo de Valdelomar; es de carácter expositivo donde utiliza como instrumento la recolección de datos y la sistematización. Los resultados se evidencian en el conocimiento de primera mano de la gestación creativa y literaria de Valdelomar que abre muchas rutas para el análisis e interpretación literaria.

Zubizarreta... (1998) *Perfil y entraña de El Caballero Carmelo*. El objetivo general está marcado por el profundo humanismo el linaje de un gallo y el mundo aldeano y familiar. El diseño que plantea el autor es cualitativo con las características propias que tiene la prosa literaria e interpretación de textos dentro de una realidad connotativa. Los resultados se evidencian con la humanización del gallo, el animismo de las cosas, el mundo hogareño y la fatalidad del destino. Obra que invita a la creatividad y una remembranza de la memoria colectiva.

Huarag, (2004) *Estructura y estrategias en la narrativa peruana*. El objetivo es presentar la diversidad de textos narrativos literarios para que sirva de ejemplo. El diseño es expositivo presentando una diversidad de textos, se acopio textos tipos que ayudaron al mejor entendimiento. Los resultados se evidencian cuando el lector que ha estado en contacto con este texto, tendrá más diversidad para elaborar los mensajes y diálogos.

González, (2014) *Introducción a la narrativa de Vallejo*. El objetivo capital de este libro es el análisis hermenéutico de la poesía de Vallejo. Su diseño es explicativo y cualitativo. Los instrumentos usados para este tipo de trabajos están orientados al análisis vocabular, las tarjetas lexicográficas y los cuadernos de campo. Entre los resultados que se extraen esta las técnicas que usa el autor para analizar la poesía de Vallejo. Esta obra cobra vital importancia para el análisis del lenguaje connotativo.

Pantigoso, (1975) *Didáctica de la interpretación de textos literarios*. Libro eminentemente didáctico que tiene como objetivo teorizar la interpretación y el análisis racional de diversos textos literarios, observando el espacio y tiempo. Su diseño es explicativo-expositivo. Una de las técnicas que se aprecia es la ejemplificación. Los resultados que se esperan de este libro son de carácter específico para la especialidad de lengua y literatura en el proceso de interpretación de textos.

Kayser, (1992) *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Libro de consulta obligada para los estudios de análisis literario. El objetivo principal es proveer al estudiante de literatura todas las técnicas que se precisa al momento del análisis. Es de carácter explicativo y usa instrumentos que tiene que ver con lo inductivo-deductivo. Los resultados con este trabajo de Kayser se presentan más completos y precisos al momento de la interpretación.

2.1.2 A nivel de tesis

May Loh, (1998) *Valdelomar cuentista* (para optar el grado de Bachiller en Humanidades en la UNMSM), entre los objetivos esta presentar a Valdelomar como un cuentista pueblerino que echa mano a las técnicas literarias propugnada por el Modernismo; se incluye acá la abundancia de epítetos unidos a una trama del mundo infantil y recuerdos hogareños. Lo que el autor resalta es sus cuentos que están en el contexto del pueblo costeño Pisco y la sensibilidad con que narra estos episodios. Una de las conclusiones de este trabajo es que Valdelomar paralelo a su actividad poético también ejerció el que hacer de cuentista con mucho éxito y no poca calidad.

Acacio Alonso, (2015) Tesis. *Relectura de la narrativa de Valdelomar en el proceso de formación de la literatura peruana*, cuyo objetivo es recrear los contenidos humanos en la narrativa de Valdelomar. Su diseño es explicativo donde se pone de manifiesto toda la prosa publicada por Valdelomar, recreando realidades y explorando nuevos sentimientos. Se usó como instrumento la recopilación y sistematización de textos y datos. Los resultados son alentadores ya que gracias a ello se podrá tener clasificado la producción literaria de Valdelomar y como conclusión se llega que habrá factibilidad y facilidad al estudio de la producción literaria de Valdelomar.

2.2 Bases teóricas

El paralelo está constituido por dos líneas que van en el mismo sentido pero que jamás se confluyen; pueden ser de semejanzas y diferencias, pero que no se alejan del tema que tratan, tampoco se juntan. El paralelismo se puede dar al momento de la gestación o con una diferencia de tiempo y espacio, pero que finalmente ambos tratamientos no se encuentran en un punto, ni espacial ni temporal. De allí que los ejes temáticos se encuentran en la trama de los cuentos que

están unidos por particularidades, pero existe un cerco donde transitan hacia el lector y la posteridad.

2.2.1 Descripción de paisajes

Ambos escritores utilizan la descripción para contextualizar sus relatos: el Carmelo se ubica en la aldea de San Andes de los pescadores, jurisdicción de Pisco; mientras que El Pelado territorialmente se ubica en la hacienda Hatun-Rumi, comprensión de la zona de ceja selva, puntualmente, en Carpish.

Valdelomar, (1969):

“Siguiendo el camino divisase, en la costa, en la borrosa y vibrante vaguedad marina. San Andrés de los pescadores, la aldea de sencillas gentes, que elevan sus casuchas entre la rumorosa orilla y el estéril desierto. Allí las palmeras se multiplican y las higueras dan sombra a los hogares (p.141).

Plazuela sin nombre, salitrosa y tranquila, vecina a la Estación y torna por la calle del Castillo que hacia el sur se alarga, encuentra al terminar, una plazuela, donde quemaba a Judas el Domingo de Pascua de Resurrección, desolado lugar en cuya arena verdeguean atrechos las malvas silvestres. Al lado del poniente, en vez de casas, extiende el mar su manto verde (p.141).

...En tan peregrina aldea, de caprichoso plano, levántense las casuchas de frágil caña y estera leve, junto a las palmeras que a la puerta vigilan; limpia y brillante, reposando en la arena blanda sus caderas amplias, duerme, a la puerta, el bote pescador, con sus velas plegadas, sus remos tendidos como tranquilos brazos que descansan, entre los cuales yacen con su muda y simbólica majestad, el timón grácil, la calabaza que “achica” el agua mar afuera y las sogas retorcidas como serpientes que duermen (p.142)”.

“Entró el viajero al empedrado patio donde el ñorbo y la campanilla enredábanse en las columnas como venas en un brazo” (Valdelomar, 1969, p.137).

Valdelomar, (1969): Termina en ella el puerto, y, siguiendo hacia el sur, se va, por estrecho y arenoso camino, teniendo a diestra el mar y a izquierda mano angostísima faja, ora fértil, o a infecunda, pero: escarpada siempre, detrás de la cual, a oriente, extiéndase el desierto cuya entrada vigilan, de trecho en trecho como centinelas, una que otra palmera desmedrada, alguna higuera nervuda y enana y los “toñuces” siempre coposos y frágiles. Ondeada en el terreno la “hierba del alacrán”, verde y jugosa al nacer, quebradiza en sus mejores días, y en la vejez, bermeja como sangre de buey. En el fondo del desierto, como si temieran su silenciosa aridez, las palmeras únense en pequeños grupos, tal como lo hacen los peregrinos al cruzarlo y ante el peligro los hombres (p.141).

2.2.1.1. El cromatismo de los paisajes

Es cierto que el cromatismo tiene mejor resultado en pintura y en la música, porque nos presenta las sensaciones en su plenitud tanto en efecto y en color. Pero, en Valdelomar se presenta el cromatismo como una gama de colores que tienen efectos psicológicos en el estado anímico de las personas. En ambos cuentos se nota la presencia del cromatismo en los amaneceres, en los atardeceres, en la descripción de paisajes, en la presencia de fiestas tradicionales e inclusive en el jolgorio de los corrales. El impacto cromático es el paisaje urbano y el color como factor emocional. Los colores se prestan para expresar ideas y sentimientos que habitan en el interior de los protagonistas en ambos casos, es decir en ECC y en EP causando una especie de encantamientos del paisaje y escenarios que presentan los autores –en este caso, Valdelomar y Pavletich– gama de colores y

efectos que hacen posible que las sensaciones se exhiban más allá de lo enunciado.

2.2.1.2. La conjugación de colores en los escenarios

“Amanecía, en Pisco, alegremente. A la agonía de las sombras nocturnas, en el frescor del alba, en el radiante despertar del día...” (Valdelomar, 1969, p.139).

Claro ejemplo de la conjugación de colores que causan efecto en las sensaciones del lector esta conjugación de colores una técnica que ayuda a vivenciar lo que quiere resaltar el autor y que el lector experimente sensaciones ante la presencia de estos matices que en ambos autores tienen que ver con las pinceladas que son el resultado de una buena pintura.

2.2.1.3. Las fiestas y costumbres de los pueblos

Valdelomar, (1969): El pueblo estaba de fiesta. Banderas peruanas agitábanse sobre las casas por el día de la Patria, que allí sabían celebrar con una gran jugada de gallos a la que solían ir todos los hacendados y ricos hombres del valle. En ventorrillos, a cuya entrada había arcos de sauce envueltos en colgaduras, y de los cuales pendían alegres quitasueños de cristal, vendían chicha de bonito, butifarras, pescado fresco asado en brasas y anegado en cebollones y vinagre. El pueblo los invadía, parlanchín y endomingado con sus mejores trajes. Los hombres de mar lucían camisetas nuevas de horizontales franjas rojas y blancas, sombrero de junco, alpargatas y pañuelos anudados al cuello (p.145).

El pueblo de San Andrés se halla engalanado por la fiesta. La pelea de gallos, se realiza como una muestra de las costumbres del pueblo de pescadores. También se respetaba las costumbres cristianas (*Los ojos de Judas*). El sentimiento patriótico en estos pueblos estaba presente

en cada aniversario patrio; se izaban banderas peruanas que flameaban por el día de la patria, allí sabían celebrar con orgullo peruano: competencias gallísticas, torneos deportivos, eventos ancestrales y ceremonias religiosas como semana santa donde el recogimiento y la religiosidad se hacían presentes.

Estos acontecimientos se suscitan en ambos cuentos, pero la diferencia está en el aspecto geográfico: uno al norte y el otro en ceja de selva; pero, en ambos se encuentra el sentir peruano latente en cada detalle, en cada movimiento.

Enunciación de la vida pueblerina y del hogar

2.2.1.4. *El mundo aldeano*

De estos mundos aldeanos, cada narrador realiza una descripción agradable. Yo soy aldeano, –dicen; y acompañan con vivencias que son relatadas con toda la sensibilidad de niño. Nací y me crié en la aldea a las orillas del mar, viendo mis infantiles ojos en vaivén de las olas y así paso mi tiempo de niñez añorada.

Ambos escritores nos retratan su mundo aldeano describiendo todos los detalles de manera holística en donde nada falta ni tampoco nada sobra y daría la impresión que todo está perfectamente equilibrado y que existiera una perfecta armonía entre la naturaleza y el hombre

Valdelomar, (1969): En las horas del mediodía, cuando el aire en la sombra invita al sueño, junto a la nave, teje la red el pescador abuelo; sus toscos dedos anudan el lino que ha de enredar al sorprendido pez; raspa la abuela el plateado lomo de los que la víspera trajo la nave; saltan al sol, como chispas, las escamas y el perro husmea en los despojos. Al lado, en el corral que

cercan enormes huesos de ballenas, trepan los chiquillos desnudos sobre el asno pensativo, o se tuestan al sol en la orilla: mientras, bajo la ramada, el más fuerte pule un remo, la moza, fresca y ágil, saca agua del pozuelo y las gaviotas alborozadas recorren la mansión humilde dando gritos extraños (p.142).

Valdelomar, (1969): Junto al bote, duerme el hombre del mar, el fuerte mancebo, embriagado por la brisa caliente y por la tibia emanación de la arena, su dulce suelo de justo, con el pantalón corto, las musculosas pantorrillas cruzadas, y en cuyos duros pies, de redondos dedos, piérdense, como escamas, las diminutas uñas. La cara tostada por el aire y el sol, la boca entreabierta que deja pasar la respiración tranquila, y el fuerte pecho desnudo que se levanta rítmicamente, con él ritmo de la vida, el más armonioso que Dios ha puesto sobre el mundo (p.142).

2.2.1.5. El atavismo en la vida pueblerina

Coromines, (2011): Conjunto de ideas o formas de comportamiento propios del pasado, Es arcaico o característico del pasado. Enfrentamiento que se refiere a cualquier rasgo ancestral, a las formas externas del atavismo en las costumbres o en la genética de los seres humanos. Semejanza con los abuelos o antepasados lejanos ancestral, heredado tradicional patriarcal, familiar, patrimonial, hereditario de comportamientos antiguos. (p.52).

Los cuentos de ambos autores tienen mucho de un atavismo que trasunta a lo íntimo de la vida cotidiana de los pueblos aludidos.

“La actividad comenzaba en la hacienda Hatun-rumi, cuando señoreaba aún la oscuridad de la noche

agonizante.” (Pavletich, 1959, p.5). Al igual que en la costa las actividades propias del diario vivir empezaba a primeras horas del día. “Mientras los jornaleros se encaminaban a las plantaciones ascendiendo, jibados y jadeantes, el plano inclinado de los clorofilados cerros...” (Pavletich, 1959, p.5).; como se verá se echa mano de la sinonimia y también del epíteto para conseguir el impresionismo y los efectos sensoriales. En cada cuento la costumbre antigua y arraigada se convierte en inveterada y cada miembro de la familia respeta el accionar que se repite, aunque pase el tiempo.

2.2.1.6. Los instantes de la vida del hogar

Ambos autores nos hacen partícipe de ondas sensaciones del momento mismo en que se suscita los hechos.

“Como todos los días, corrimos a la escalinata de gastados ladrillos por la que se subía al corredor de la casa-hacienda, donde nuestra madre, instalada en un confortable sillón de vaqueta, solía examinar, parlanchina y diligente, el abundante mandado.” (Pavletich, 1959, p.6). Los instantes se ven perpetuados con estas vistas fotográficas que al lector más distraído le quedará en la retina estos instantes de la tierna vida familiar. Como podemos mencionar los instantes del tiempo familiar en el hogar del protagonista narrador está interrelacionado con las peripecias en el desarrollo en la existencia de los gallos. La vida familiar en ambas obras tiene un calor humano que induce a la tolerancia, al perdón y la unión; pero, también se nota la religiosidad en ambos escenarios.

2.2.1.7. El mundo hogareño en el recuerdo

Valdelomar, (1969): ...sentíamos los pasos de mi madre en el comedor preparando el café para papá.

Marchábase este a la oficina. Despertaba ella a la criada, chirriaba la puerta de la calle con sus mohosos goznes; oíase el canto del gallo que era contestado a intervalos por todos los de la vecindad; sentíase el ruido del mar, el frescor de la mañana, la alegría sana de la vida. Después mi madre venía a nosotros, nos hacía rezar, arrodillados en la cama con nuestras blancas camisas de dormir; vestíamos luego, y, al concluir nuestro tocado, se anunciaba a lo lejos la voz del panadero (p.139).

Pavletich, (1959): Una mañana de junio, en tanto mi hermana y yo nos mecíamos plácidamente, huyendo de los calcinantes rayos del sol, en las hamacas suspendidas de los vigorosos troncos de pacaé, que montaban guardia en el anchuroso patio, vimos aparecer por entre los breñales a Jacinto Capcha, quien espoleando impiadosamente los esqueléticos ijares del *Ratón*. (p.6).

Pavletich, (1959): Bajo la severa mirada de mi padre, los peones, embozados en sus burdos ponchos multicolores y luego de rezado a coro el *Alabado*, recibían la cotidiana ración de frejoles, colmando el inseparable huallqui con un puñado de hojas de coca que depositaba en sus manos el ceñudo mayordomo. (p.5).

Como dijeron un poeta “Nosotros los de entonces ya no somos los mismos”. Estos hogares se convierten en los últimos reductos de la vida en hogar y ambos escritores plasman de manera sucinta los hechos que trazaron los sentimientos de los niños y hoy ya pasados los años se convierten en recuerdos esta armonía entre los integrantes de una familia.

El recuerdo hogareño toma forma en ambos cuentos y para ello, ambos escritores mantienen la luz encendida

de esta pueril vida. El recuerdo de los dos gallos perdurará imborrablemente y sin duda, allí radica la mayor victoria de ambos cuentos.

La presentación de ambos escenarios ayuda a que se impregne el recuerdo de aquel mundo que con el pasar del tiempo no se borra, sino que se mantiene incólume en el lugar que se detuvieron los hechos.

2.2.1.8. La idiosincrasia pueblerina

Es el modo de ser que es característico de una persona o cosa y la distingue de los demás. Siendo el Perú pluricultural y variopinto en todo lo que concierne a la futura tampoco podemos dejar de mencionar que cada pueblo moldea a sus integrantes y lo rescatable es que los pueblerinos domeñan a la naturaleza con mucha pujanza y esto hace que cada hombre tenga su propia concepción de vida.

2.2.2 El héroe y antihéroe como protagonista

2.2.2.1. El héroe y el antihéroe en la trama de los cuentos

Definamos, paralelamente, estas dos acepciones; **Héroe** es persona que se distingue por haber realizado una hazaña extraordinaria, especialmente si requiere mucho valor. Personaje principal en una obra literaria o cinematográfica, especialmente el que produce admiración por sus buenas cualidades. Personaje de una obra de ficción que desempeña el mismo papel de importancia y protagonismo que el héroe tradicional, pero que carece de sus características de perfección por tener las características de una persona normal.

La noción de **antihéroe** se emplea para definir al personaje que, en una historia, exhibe conductas y características que no coinciden con las presentadas por

los héroes convencionales. De esta forma, aunque sus acciones pueden ser consideradas heroicas, sus procedimientos y propósitos no lo son.

Paralelamente, el **héroe** representa lo mejor de la sociedad, cree en sus valores y en sus sistemas. El **antihéroe** cree en los valores de la sociedad pero no en sus sistemas. Tiende a representar un pasado oscuro de la sociedad y por lo mismo ni él ni la sociedad se sienten cómodas el uno con el otro.

Valdelomar, (1969): ... escapose del corral el Pelado, un pollón sin plumas que parecía uno de aquellos jóvenes de diez y siete años, flacos y golosos. Pero el Pelado, a más de eso, era pendenciero y escandaloso, y aquel día mientras la paz era en el corral, y los otros comían el modesto grano, él, en pos de mejores viandas, habíase encaramado en la mesa del comedor y roto varias piezas de nuestra limitada vajilla (p.140).

... desde que había llegado el Carmelo todos miraban mal al Pelado, que antes era la esperanza del corral y el único que mantenía la aristocracia de la afición y de la sangre fina (Valdelomar, 1969, p.140).

“El pobre Pelado estaba condenado. Mis hermanos pidieron que se le perdonase...” (Valdelomar, 1969, p.140). El Carmelo, si bien es cierto, es un gallo de linaje y su accionar linda con la nobleza, es querido por la familia que lo llevan a convertirse en héroe. En contra posición a este destino aparece un antihéroe, el Pelado, un personaje pícaro pero simpático que bajo la ingenuidad de los niños seguirá su camino en la oscuridad y nebuloso anonimato y será el equilibrio entre el amor y el odio.

2.2.2.2. La reivindicación del antihéroe

Pavletich, (1959): Día a día, la vehemencia de nuestros mimos fue convirtiendo al Pelado, de un pajarraco enclenque, tembloroso, tímido –cuyo andar chaplinesco e inseguro lo asemejaba a un recluta indígena recién incorporado a filas– en un animal arrogante, audaz y engreído, que paseaba su airosa figura por el corredor y las habitaciones, encaramándose insolentemente, inclusive sobre los hombros de los peones... (p.9).; este es una clara defensa a lo que en otro tiempo era un gallo intruso y arrogante que por donde pasaba y dejaba una estela de desorden y destrucción, gracias a su figura, es el protagonista en *El Pelado* de los miembros de la hacienda Hatun-rumi. A él lo ven como un gallo de talante sobresaliente que hace más llevadero la vida en ese rincón de la selva.

2.2.3 El misterio, la fatalidad y la memoria colectiva

2.2.3.1. El misterio y la fatalidad como pretexto

Valdelomar, (1969): Echamos a llorar. Fuimos en busca de mi madre, y ya no lo vimos más. Sombría fue la comida aquella noche. Mi madre no dijo una sola palabra y bajo la luz amarillenta del lamparín, todos nos mirábamos en silencio. Al día siguiente, en el alba, en la agonía de las sombras nocturnas, no se oyó su canto alegre (p.148).

“Al anochecer de ese día, un peón nos trajo el cuerpo del Pelado, rígido, enlodado, devorado por las hormigas, irreconocible.” (Pavletich, 1959, p.18).

“Los ruidos, rumores y sollozos de la floresta al desperezarse con la madrugada, rasguñaban mi insomnio.” (Pavletich, 1959, p.13).

Tanto Valdelomar como Pavletich utilizan diestramente el misterio y la fatalidad. El suspenso está en cada accionar. Desde la llegada de los gallos hasta su

muerte. Ya todo está trazado, planificado, solo se espera el avance inexorable del tiempo. El destino de ambos gallos está marcada por la fatalidad. Ambos dejaron este mundo, pero quedará una estela de esperanza entre los miembros de ambas familias. Todo es misterio. Nadie sabe lo que pasará en el futuro. Todos vivimos y trajinamos un solo camino: la muerte; para algunos un camino despejado y para otros llenos de abrojos. Todos nos preparamos para vivir, casi nadie, para morir.

2.2.3.2. *El clima de tristeza que circunda las obras*

“Una gran tristeza reinaba en la casa. Aquel segundo día, después del colegio, cuando fuimos yo y mi hermana a verlo, lo encontramos tan decaído que nos hizo llorar” (Valdelomar, 1969, p.147).

Todos nos acostumbramos, vivimos gregarios. La vida tiene dos planos: la alegría y la tristeza. La nostalgia y la melancolía inundan los finales de cada cuento. Cada uno trata de entender la dicotomía de la vida. aquí se resalta dos hechos que visto a su manera ya tienen trazados sus destinos. Los que se quedan, con la debilidad de los humanos, claman de tristeza ante la imposibilidad de variar los finales, porque ahí radica el fatalismo que persigue a los hombres con su emponzoñado aguijón.

2.2.3.3. *La memoria colectiva como recuerdo vivencial*

“Así entró en nuestra casa este amigo íntimo de nuestra infancia ya pasada a quien acaeciera historia digna de relato; cuya memoria perdura aún en nuestro hogar como una sombra alada y triste: el Caballero Carmelo” (Valdelomar, 1969, p.138).

“Entró el viajero al empedrado patio donde el ñorbo y la campanilla enredábanse en las columnas como venas en un brazo y descendió en los de todos nosotros”

(Valdelomar, 1969, p.137).

“Así pasó por el mundo aquel héroe ignorado, aquel amigo tan querido y de nuestra niñez...” (Valdelomar, 1969, p.148)

“Así entró en nuestra casa este amigo íntimo de nuestra infancia ya pasada a quien acaeciera historia digna de relato; cuya memoria perdura aún en nuestro hogar como una sombra alada y triste: el Caballero Carmelo” (Valdelomar, 1969, p.138).

Pavletich, (1959): En ese instante recuerdo haber visto claramente en mi aflicción el cuerpo despedazado, de carnes y huesos triturados y sangrantes, de ese amigo de nuestra infancia desposeída de seducciones. Pero el mestizo se hizo amplio para recoger mi mensaje de desesperación. (p.14).

Todos los recuerdos, lo llevan como tatuajes en lo más tierno de su corazón. A veces cuando te olvidan hace temblar; pero, en estas dos historias desde un comienzo se meten en la intimidad de cada ser por eso que cada hombre comenta sus recuerdos, como dice el poeta (Pablo Neruda: “es tan corto el amor y tan largo el olvido”).

2.2.4 Animismo y humanización de los protagonistas

2.2.4.1. El perfil humano de los protagonistas

Valdelomar, (1969): Una vez frente al enemigo, el Carmelo empezó a picotear, agitó las alas y cantó estentóreamente. El otro, que en verdad no parecía ser un gallo fino de distinguida sangre y alcurnia, hacía cosas tan petulantes cuan humanas; miraba con desprecio a nuestro gallo y se paseaba como dueño de la cancha (p.146).

“Esbelto, magro, musculoso y austero, su afilada cabeza roja era la de un hidalgo altivo caballero, justiciero y prudente.

Las piernas fuertes que estacas musulmanas y agudas defendían, cubiertas de escamas, parecían las de un armado caballero medioeval” (Valdelomar, 1969, p.144).

Valdelomar, (1969): ... incorporose el Carmelo. Su enemigo, como para humillarlo, se acercó a él, sin hacerle daño. Nació entonces, en medio del dolor de la caída, todo el coraje de los gallos de Caucato. Incorporado el Carmelo como un soldado herido, acometió de frente y definitivo sobre su rival... (p.147).

En estos dos cuentos, la esencia humana está presente a cada instante. Pareciera que los personajes se han transformado en seres pensantes porque el accionar de los protagonistas nos induce a eso. Armando Zubizarreta en su libro *Perfil y entraña del caballero Carmelo*, mediante un estudio enjundioso nos muestra las virtudes etopéyicas de un héroe que gracias a su linaje obra con caballerosidad ante su rival. Zubizarreta precisa todos los detalles de las virtudes de un guerrero medieval, al igual que lo hace Jorge Manrique con su padre o las famosas odas de Fray Luis de León en donde se expone todas las cualidades y atributos divinos del Todopoderoso.

En *Perfil y entraña*, Zubizarreta presenta al Carmelo de forma humanizada porque todos los aspectos que exponen que están ligados a un héroe y también a un entrañable amigo de la infancia

Pavletich a pesar de tener un alma indómita, es muy tierno cuando recurre a la descripción y vivencias del Pelado allá en hacienda de Hatun-rumi.

2.2.4.2. El animismo en la narración de los cuentos

Al igual que el impresionismo, el animismo se orienta a ciertas respuestas de la precepción. En ambos cuentos

las cosas adquieren vida y cada uno tiene una existencia que rompe la barrera de lo real para ir a la fantasía y ensoñación.

Escobar (1989): El animismo infantil lleva al niño a imaginar que también las cosas como los hombres deben tener algún tipo de conciencia para poder cumplir sus funciones. Interpretación cognitiva que hacen los niños a cerca de su medio donde viven, es complejo explicar en el desarrollo infantil su cosmovisión animista e innata. Los niños comienzan a relacionar y sorprender lo que hacen o dicen, su conducta parece caprichosa o curiosa. Deseos intencionados que engloban diversas creencias cotidianas en un determinado lugar. (pp.87-88)

2.2.5 Remembranza y clima de tristeza

2.2.5.1. La vivencia de la muerte ante la fugacidad de la vida

“De lo hondo del pozo emergió el angustioso grito, apagado, distante, casi desconocido por la extraña modulación que le insuflaba la resonancia en las irregulares paredes.” (Pavletich, 1959, p.16).

“–Se ha perdido el Pelado –dijo mi madre sin mirarnos, presintiendo el punzante golpe de aguijón que la noticia inferiría en la blanda pulpa de nuestros corazones.” (Pavletich, 1959, p.12).

La remembranza abre caminos de hechos o situaciones que quedan en la mente del que lo vive, como recuerdo está asociado al pasado y asimismo forma parte de una vivencia. Estos cuentos se convierten en la justificación de los años vividos en las aldeas que se tornan gratas experiencias y significan que hemos vivido esos momentos que pueden ser tristes o de jolgorio. Es verdad que depende de las condiciones que afecta su estado de ánimo y traiga cierta tristeza que no puede aportar la calma

moderada, pero la remembranza, muchas veces, sirve de azote y hace fuerte los sentimientos y es la única forma que podemos volar al pasado para ser espectadores de esos momentos que marcaron nuestras vidas.

Dos narraciones que narran el triunfo y muerte de los gallos, quienes serán protagonistas de una historia digna de ser recordada por siempre y así avivar nuestra identidad nacional y del mismo modo, que gracias al recuerdo tendremos latentes a nuestros seres queridos y por ningún motivo se adueñará el manto del olvido que nos hace infelices.

2.2.5.2. La retrospectiva como técnica literaria

“Así lo vimos, impotentes...” (Pavletich, 1959, p.18).

Cornejo Polar, (1982): Este cuento está escrito en prosa todo el aspecto estructural de la obra. Consiste en una retrospectiva que opta por las técnicas tradicionales, llamada una técnica del anzuelo: en el relato. Una forma de hacer literatura es el arte de contar o narrar hechos, está presente en la mayoría de las retrospectivas. Valdelomar y Pavletich, en sus cuentos populares recogen una técnica e intención, a medida que la literatura muestra un manejo maestro de las técnicas de la narrativa, que ganó brillo y orgullo para la juventud. El tema principal o central del cuento es el honor y la valentía del protagonista, donde los personajes, ya pesar de ganar la contienda que lo conduce a la muerte. (pp.215-217).

2.2.6 Desesperación y esperanza

2.2.6.1. El destino inexorable en la vida de los protagonistas

“El Carmelo iría a un combate y a luchar a muerte, cuerpo a cuerpo, con un gallo más fuerte y más joven. Hacía ya tres años que estaba en casa, había él envejecido mientras

crecíamos nosotros” (Valdelomar, 1969, p.144).

“... el Caballero Carmelo flor y nata de paladines, y último vástago de aquellos gallos de sangre y de raza, cuyo prestigio unánime fue el orgullo, por muchos años, de todo el verde y fecundo valle de Caucato” (Valdelomar, 1969, p.148).

“Dos días estuvo el gallo sometido a toda clase de cuidados. Mi hermana Jesús y yo, le dábamos maíz, se lo poníamos en el pico: pero el pobrecito no podía comerlo ni incorporarse. Una gran tristeza reinaba en la casa” (Valdelomar, 1969, p.147).

Valdelomar, (1969): De pronto el gallo se incorporó. Caía la tarde y por la ventana del cuarto donde estaba, entró la luz sangrienta del crepúsculo. Acercose a la ventana, miró la luz, agitó débilmente las alas y estuvo largo rato en la contemplación del cielo. Luego abrió nerviosamente las alas de oro, enseñoreose y cantó. Retrocedió unos pasos, inclinó el tornasolado cuello sobre el pecho, tembló, desplomose, estiró sus débiles patitas escamosas, y mirándonos, mirándonos amoroso, expiró apaciblemente (p.148).

Pavletich, (1959): A la imprecisa luz del alba todos los rostros eran idénticamente cetrinos, rugosos, inexpresivos. Todos los cuerpos magros, igualmente agobiados, tal si la miseria, las enfermedades, el trabajo rudo y los rigores del clima de la montaña, les hubieran pasado por el mismo rasero. (p.5).

Cuentos cargados de alegría familiar, inquietud, esperanza, preocupación, desesperación, miedo. Es considerado por la crítica como dos cuentos que

trascenderán la temporalidad. El mensaje que trasunta son los valores de la amistad y el amor, en la cual deja una enseñanza que todas las personas a lo largo de su vida estarán siempre con nosotros...

“Al anochecer de ese día, un peón nos trajo el cuerpo del Pelado, rígido, enlodado, devorado por las hormigas, irreconocible.” (Pavletich, 1959, p.18).

Valdelomar, (1969): De pronto el gallo se incorporó. Caía la tarde y por la ventana del cuarto donde estaba, entró la luz sangrienta del crepúsculo. Acercose a la ventana, miró la luz, agitó débilmente las alas y estuvo largo rato en la contemplación del cielo. Luego abrió nerviosamente las alas de oro, enseñoreose y cantó. Retrocedió unos pasos, inclinó el tornasolado cuello sobre el pecho, tembló, desplomose, estiró sus débiles patitas escamosas, y mirándonos, mirándonos amoroso, expiró apaciblemente. (p.148).

2.2.6.2. El clima de suspenso como creador del misterio

Valdelomar, (1969): En medio de la expectación general salieron los dos hombres, cada uno con su gallo. Se hizo un profundo silencio y soltaron a los dos rivales. Nuestro Carmelo al lado del otro era un gallo viejo y achacoso; todos apostaban al enemigo, como augurio de que nuestro gallo iba a morir (p.146).

Pavletich, (1959): Fuera, hacía rato que la noche había confundido, en un solo bloque negro y espeso, el cielo, la casa y la floresta. Ladraban los perros alarmados por el trajín de sirvientes y peones en busca de linternas o improvisando teas con astillas de maderos resinosos. De algún lugar distante, extraviado en el monte, llegaba el canto agorero de un Alma Perdida. (p.12).

En ambas narraciones está presente el suspenso que propicia un clima de misterio. Por ejemplo, los finales de cada cuento, atraen al lector, para saber ¿cuál es el destino del protagonista?

2.2.7 La reivindicación de los protagonistas

La pasión y firmeza que tiene derecho a una plena libertad y apoyo para el desarrollo de estas líneas del protagonista, argumentar en favor de algo o alguien, reivindicar que significa defender lo que pertenece o aquello a que tiene derecho el honor de pretender recuperar las maneras en que se determinan las acciones del protagonista a lo largo de la historia. Puede definir la acción reivindicatoria que se ejecute una comprensión de actuar, pensar, expresarse y vivir en sus integrantes o encontrar razonable el valor de lograr el bien; gracias a su influencia, en las sociedades han logrado acceso al ejercicio de derecho de ganar la conformidad con lo que se disponga las características como modelos de utilidad en el relato. Las peripecias de los protagonistas por la posibilidad de que el narrador puede reivindicar los valores de las costumbres del lugar.

Los protagonistas son conocidos y existe el deseo de reivindicar sus figuras en ambos gallos, dotados con las virtudes humanas la caballeridad y la nobleza.

2.2.7.1 Enriquecimiento expresivo con el uso de epítetos

El narrador enriquece su expresión usando epítetos como: esvelto, magro, musculoso, austero, hidalgo, amigo íntimo, héroe, paladín y caballero medieval, etc. Por otro lado, Pavletich también recurre a esta técnica usando palabras como enclenque, tembloroso, tímido, inseguro, chaplinesco, arrogante, audaz, engreído, entre otros.

La utilización de epítetos da mayor expresividad a la obra en su paradigma o emblema, así como, enriquece el lenguaje, tanto oral como escrito. El epíteto y la ironía son recursos fundamentales para enriquecer el universo narrativo.

2.2.7.2. El apasionamiento en la argumentación

“La jugada estaba ganada y un clamoreo incesante se levantó en la cancha. Felicitaron a mi padre por el triunfo, y como esa era la jugada más interesante, se retiraron del circo, mientras resonaba un grito entusiasta:

–¡Viva el Carmelo!” (Valdelomar, 1969, p.147).

Ambas obras recurren al apasionamiento para narrar historias de dos gallos que quedaran en la memoria, porque ambos autores supieron plasmar en los protagonistas la calidez humana. Cada autor se apasiona cuando describen su terruño. El apasionamiento lleva a una especie de catarsis y ayuda a expresar el sentimiento humano que en algún rincón guarda cada hombre. Los cuentos se presentan con ese tinte que nos da la tierra; en Valdelomar está presente la costa bajo la mirada de un apasionado; en Pavletich está presente la ceja de selva con sus paisajes, costumbres y giros lingüísticos.

2.2.7.3. La etopeya como recurso de descripción

“Era un viejo dulce y bueno, y hacía muchos años, al decir de mi madre, que llegaba todos los días, a la misma hora, con el pan calentito y apetitoso...” (Valdelomar, 1959, p.139).

La etopeya es una especie descriptiva que consiste en las describir los rasgos morales, como en el carácter, cualidades, virtudes o costumbres. Describe la conducta de los personajes destacando sus hábitos, defectos, errores y todo lo que tiene que ver con la espiritualidad y abstracción.

2.2.8 El sentimiento atávico

A Valdelomar y a Pavletich le separa la geografía, pero los une un sentimiento atávico, vale decir, la unión a la tierra de sus

ancestros que mediante sus costumbres siempre estará presente en sus realidades y anhelos todo lo que captaron y aprendieron de su generación pasada. Ambos escritores no se desligan del sentimiento con sabor antigüedad más al contrario lo reactualizan.

2.2.8.1. Recuerdos infantiles

Los recuerdos de infancia toman forma en los cuentos

Valdelomar, (1969): Echamos a llorar. Fuimos en busca de mi madre, y ya no lo vimos más. Sombría fue la comida aquella noche. Mi madre no dijo una sola palabra y bajo la luz amarillenta del lamparín, todos nos mirábamos en silencio. Al día siguiente, en el alba, en la agonía de las sombras nocturnas, no se oyó su canto alegre (p.148).

“mi hermana y yo corrimos al escritorio donde nuestro padre instruía al mayordomo para las labores del próximo día.” (Pavletich, 1959, p.12).

Aquí presentamos, a Valdelomar con mirada de niño y esas cualidades que se pierde de adulto, en buena cuenta, es una narración intimista de niños que viven en un hogar con mucha religiosidad y patriotismo. Hay que aumentar que Pavletich pone de testigos a la peonada y a las mujeres que atienden la hacienda.

2.2.8.2. La descripción como recurso estilístico

Pavletich, (1959): Para entonces, su plumaje blanco y coposo empezaba a prolongarse en un gracioso arco en la cola; lucía en su fina y altiva cabeza una cresta roja, viril como un quepís, y le asomaban ya en las escamosas patas dos duros botones anunciando la proximidad de agresivos es el polones. (p.10).

Aparte de la etopeya, ambos autores echan mano de la descripción y el retrato para consolidar su gestación artística.

2.2.8.3. La conjugación de calor y color en la estructura y superestructura de las obras

Gracias al apasionamiento las dos obras están separadas en partes, por ejemplo, en Valdelomar se presenta con números romanos y en Pavletich está dividida por un trío de asteriscos a manera de un punto acápite.

Las dos obras son dos cuadros en donde confluyen el calor y color esto hace que sean sentimentales llenos de palabras que hacen vibrar al más distraído lector. Cada una de sus partes tienen la cadencia y la emotividad que los hacen únicos. Cada cuento es la obra de un pintor de corte expresionista que usan los colores y las palabras en su justa medida y en el momento oportuno.

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

3.1 Tipo y nivel de la investigación

3.1.1 Tipo de investigación

En la presente investigación se recurrió a la metodología cualitativa, la cual se utiliza para estudiar cómo las personas ven, entienden y construyen su mundo, de acuerdo a lo expresado por Fernández (1995), al respecto, los métodos cualitativos han despertado un interés creciente, debido a los diferentes marcos epistemológicos para conceptuar la naturaleza del conocimiento de la realidad social y los procedimientos para captar estos fenómenos. En la actualidad, los métodos cualitativos de investigación gozan de prestigio y experimentan una gran popularidad.

El tipo de investigación indaga para actuar, para mejorar la acción, pues propone el análisis de los dos cuentos de estos expertos autores, por su forma de conocimiento y sensibilidad de su realidad paisajístico, busca crear las condiciones para un análisis profundo que es rescatable los elementos valiosos de la cultura popular, que expresen sus valores, opciones políticas.

3.1.2 Nivel de investigación

El nivel es de carácter descriptivo-explicativo de la presente investigación, que servirá para una descripción interpretativa y analítica de los significados simbólicos de los participantes de la interacción social. Considerando que la realidad se construye por los individuos en interacción con el mundo social. El interés este puesto en comprender los significados de la naturaleza, vivencias, paisajes, lugares, familias.

3.2 Diseño y enfoque metodológico de la investigación

El diseño es de enfoque cualitativos, ya que constituye una estrategia y vivencia de investigación profunda. Este diseño tiene particular utilidad para los estudios que se orientan a interpretar significados relacionados con las formas de convivencia de grupos y comunidades, a partir del cual se circunscribe nuestro trabajo de investigación.

El enfoque es la hermenéutica; por consiguiente, la importancia del cuento “El Caballero Carmelo “de Valdelomar y el Pelado de Pavletich, no son ajenos a este contexto de estudio. (Cerri, 2010) El caso de las relaciones de valores en un espacio asociativo juvenil. Esta, que se manifiestan en las conductas, permiten hallar la existencia de un sistema de modelos culturales de determinados principios morales de comportamiento que rigen nuestras identidades y nuestro estar en el mundo, en el que se configura el proceso de análisis textual del universo representado de los objetos de estudio.

3.2.1 Esquema de investigación

El diseño de investigación que se utilizará en nuestra investigación es el diseño no experimental (Hernández, Fernández y Baptista, 2014)

Dicho diseño se expresa a través del siguiente esquema:

M ----- O

Donde:

M: Es el objeto de estudio, la obra: El Caballero Carmelo y El Pelado

O: Es el estudio del paralelismo en los ejes temáticos.

En otros términos

X= Variable independiente, El Caballero Carmelo y El Pelado

Y= Variable dependiente, Paralelismo en los ejes temáticos....

Procedimiento metodológico

Planificación de la información

La ruta para seguir los objetivos planteados es lo siguiente:

Ubicación geográfica de la unidad de estudio

La casa donde vivía la numerosa familia del narrador, personajes de esta historia, se hallaba en la ciudad de Pisco, situada frente al mar, con tres plazuelas (una de ellas la principal) y su muelle, ciudad que entonces más parecía una aldea grande.

Para el caballero Carmelo de Valdelomar se ubica en la aldea San Andrés cerca de Pisco, “aldea de gentes sencillas, que se eleva sus casuchas entre la numerosa orilla y el estéril desierto”. Esa es la “aldea encantada” que el autor evoca constantemente en sus cuentos criollos, la misma donde se realizaban peles de gallos en el marco de la celebración del aniversario patrio del 28 de julio.

En las cercanías de Pisco y en la ruta hacia Ica, se extendía la Hacienda Caucato, que ocupaba un verde y fértil valle, copioso de árboles frutales, explotado antaño por los jesuitas. Era la tierra del Carmelo y de otros gallos de pelea.

Hatun-rumi –alusión directa a Huánuco– es una casa hacienda, en donde habitan el Patrón y su familia, los peones, capataces y la servidumbre, representado un periodo socioeconómico nítido.

Población y muestra

3.2.2 Población

La población lo constituye el siguiente grupo de obras de los autores de los objetos de estudio:

a. Valdelomar

Cuentos criollos:

El Caballero Carmelo

El vuelo de los cóndores

Los ojos de judas

El buque negro

Yerba santa

La paraca

Hebaristo, el sauce que murió de amor

b. Pavletich

Tres relatos

Tres relatos es el último y más breve libro de índole narrativa de Esteban Pavletich. Lo integran los cuentos “*El Pelado*”, “*Icaro*” y “*Resentido*”

Escenario: “*El Pelado*” está ambientado en la selva (o la “montaña” en el lenguaje de la época), “*Icaro*” en la costa y “*El resentido*” en la sierra.

3.2.3 Muestra

Estará constituida por la obra *El Caballero Carmelo* de Abraham Valdelomar y *El Pelado* de Esteban Pavletich

3.3 Instrumentos y técnicas de recolección de datos

Guía de entrevista: se formuló una batería de preguntas sobre el tema.

Interpretación literaria: se echará la mano a los moldes de

interpretación literaria y también a la teoría literaria misma.

3.3.1 Técnicas de recolección de datos

- a) **Cuaderno de campo:** Se usó para recolectar la información y los estudios con respecto a los cuentos.
- b) **Entrevista:** se entrevistó a personalidades que tengan que ver con el quehacer literario.
- c) **Técnicas de observación:** Como una técnica de conversaciones de la situación del contexto de profundizar la información.
- d) **Fichas de resumen:** La ficha de resumen sirvió para tener la información ordenada y resumida con respecto al *Caballero Carmelo* de Valdelomar y el *Pelado* de Pavletich. Así se podrá acceder fácilmente hacer una consulta específica sobre los temas, evitando tener que analizar grandes cantidades de textos.
- e) **Fichas descriptivas:** La ficha descriptiva nos sirvió para ordenar información de características de los personajes dentro de las dos obras. Se simplificará las informaciones más relevantes.

3.4 Procesamiento de datos

- a) **Hermenéutico:** sirvió para la interpretación textual y literaria de la obra.
- b) **Cuadro de análisis:** sirvió para esclarecer las variables mediante las dimensiones e indicadores.
- c) **La ficha de análisis de datos,** que: sirvió para la interpretación textual y literaria de las obras.
- d) **Cuadro del corpus literario:** que sirvió para esclarecer las variables mediante las dimensiones
- e) **Fichas de comentario:** Estas mayormente sirvió para expresar observaciones o aportes personales sobre las variables de la investigación.

CAPÍTULO IV

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

4.1 Presentación y análisis de los resultados

Presentación de las obras

Orígenes de *El Caballero Carmelo*

La colección de cuentos titulado *El Caballero Carmelo* aparece publicado el 31 de marzo de 1918 en los Talleres de penitenciaría de Lima. En los denominados cuentos regionalistas que es una sección del libro se incluye en cuento “El Caballero Carmelo”. En este mismo año aparece también el libro de “Bartolomé el trágico”, fundamental en el desarrollo del ensayo peruano del XX; cuyo autor es Abraham Valdelomar.

Se presume que Abraham Valdelomar Pinto haya trabajado muchos de sus cuentos, durante su estadía en Roma. Estando allí supo que la Nación, diario oficial, que se editaba en la imprenta de El Peruano dirigido por Juan Paz Soldán había convocado a un concurso de cuentos. Valdelomar envió “El Caballero Carmelo”, firmándolo con el seudónimo de “Paracas”. El cuento triunfó. La Nación lo publicó en su edición del 12 de noviembre de 1913.

Argumento de *El Caballero Carmelo*

El cuento se inicia cuando una mañana, después del desayuno, Roberto, el hermano mayor, apareció por la casa después de varios años de ausencia. La madre se regocijaba tocando y acariciando al hijo llegado, a quien encontraba viejo, triste y delgado. Roberto recorrió la casa de palmo, como buscando en los objetos algún recuerdo de años atrás. La pequeña higuera, aquel árbol cuya semilla él mismo sembró antes de partir y que ahora era un robusto espécimen, reflejaba el paso inexorable del tiempo. Pasados los emotivos momentos que provocó el retorno del ausente, Roberto vació la alforja rebotante, de donde

salieron uno a uno, los objetos que traía y que fue entregando a cada uno de los presentes: quesos frescos y blancos de la quebrada de Humay, chancacas, frijoles colados de Chíncha Baja, bizcochuelos, santitos de “piedra de Huamanga”, cajas de manjar blanco y tejas rellenas; para su padre, Roberto había traído un gallo bello... “así entró en nuestra casa este amigo íntimo de nuestra infancia ya pasada, a quien acaeciera historia digna de relato; cuya memoria perdura años en nuestro hogar como una sombra alada y triste: El Caballero Carmelo”.

Así fueron pasando los días en la hermosa ciudad de Pisco, entre el ruido del mar y los cantos matutinos del Caballero Carmelo”. *Carmelo* fue colocado en el corral, donde volaban las palomas, picoteábanse las gallinas por el grano, y entre ellas, escabullíanse los conejos. Cierta día, durante el almuerzo, el padre dispuso que el día domingo “El Pelado”, un pollón sin plumas que por encaramarse en la mesa del comedor había roto varias piezas de la vajilla, fuera sacrificado. Defendiólo Anfiloquio, el segundo hermano del pequeño Abraham, su poseedor, suplicante y lloroso. Entre las razones adujo, manifestó desde que había llegado el Carmelo todos miraban mal al Pelado. Los ánimos se dispararon cuando todos los presentes diéronse cuenta con que todo no era más que una broma del padre. El Carmelo poco a poco se fue convirtiendo en el engreído de la familia de Valdelomar:” ...Esbelto, margo, musculoso y prudente. Agallas bermejas, delgada cresta de encendido color, ojos vivos y redondos, mirada fiera y perdonadora, acerado pico agudo. La cola hacía un arco de plumas tornasol, su cuerpo de color Carmelo avanzaba en el pecho ancho y duro. Las piernas fuertes que estacas musulmanas y agudas defendían, cubiertas de escamas, parecían las de un armado caballero medieval”. Una tarde, llegó el padre a la casa, y después del almuerzo, dio una noticia que dejó estupefactos a todos. Había aceptado una apuesta para la jugada de gallos de San Andrés, 28 de Julio. No había podido evitarlo. Le habían dicho que el Carmelo no era un gallo de raza y, herido en su orgullo, había aceptado que el Carmelo se enfrentaría al *ajiseco*. Aquella vana discusión, que en

esencia no era más que un orgullo herido de los antagonistas, iba a costar la vida de dos animales inocentes. Así, hechas las apuestas, en un mes, medirían sus fuerzas el Carmelo y el Ajiseco. Habían pasado tres años desde que el Carmelo fuera traído por Roberto, tiempo, durante el cual, había entrado en el corazón de la familia, principalmente en el de los niños, a quienes ahora embarga un profundo dolor ante la nefasta noticia. El querido Carmelo iría a luchar a muerte con un gallo más fuerte y más joven. “¿Por qué aquella crueldad de hacerlo pelear?”. Un hombre ducho, durante seis días seguidos, se había encargado de preparar al Carmelo. El 28 de Julio por la tarde, llegó el preparador y de una caja llena de algodones, saco una media luna de acero con unas pequeñas correas: era la navaja, espada del soldado. A los pocos minutos, en silencio, el gallo partió hacia su sino fatal. Los niños lloraban mientras la casa era invadida por una tristeza mortecina. San Andrés, lugar indicado para la pelea, estaba de fiesta. Banderas peruanas agitábanse sobre las casas por el día de la patria, de allí sabían celebrar con una gran jugada de gallos a la que solían ir todos los hacendados y ricos hombres del valle. Ya en la cancha, una campanilla anuncia el comienzo de la pelea. Dos hombres, llevando cada uno un gallo, salieron por lugares opuestos. Lanzáronlos al ruedo con singular ademan, mientras entre los espectadores circulaban a las apuestas. El *Ajiseco* dio la primera embestida; entablóse la lucha. A los pocos segundos, un hilo de sangre, corría por las piernas del “Carmelo”. Cruzáronse nuevas apuestas a favor del Ajiseco y la gente felicitaba ya al poseedor del gallo. En un nuevo encuentro, el Carmelo acometió con tal furia que desbarató a su adversario de un solo impulso. Levántose este y la lucha fue cruel e indecisa. Por fin, una herida grave hizo caer al Carmelo, jadeante. Todos parecían dar por triunfador al Ajiseco, pero el juez fue tajante al manifestar: “¡Todavía, no ha enterrado el pico, señores!”. En medio del dolor de la caída, afloró en el Carmelo, todo el coraje de los gallos del Caucato. Incorporado el gallo, como un soldado herido, acometió de frente y definitivo sobre su rival, con una estocada que le dejó muerto en

el sitio. Después que el Ajiseco hubo enterrado el pico, el Carmelo, que se desangraba, se dejó caer. El dueño del triunfador fue felicitado, mientras se escuchaba un grito entusiasta: “¡Viva el Carmelo!”. Los niños trasladaron a casa al gallardo y desfalleciente triunfador. Dos días estuvo el gallo sometido a toda clase de cuidados. El pobre gallo no podía comer ni incorporarse. La tarde del segundo día, cuando los niños habían regresado del colegio el gallo se incorporó, acercándose, a la ventana del cuarto donde estaba, agito débilmente las alas. Retrocedió unos pasos, y desplomose, expirando apaciblemente. La comida aquella noche, bajo la luz amarillenta del lamparín donde todos se miraban en silencio, fue sombría. Al día siguiente, en alba, en la agonía de las sombras nocturnas se oyó su canto alegre. “Así pasó por el mundo aquel héroe ignorado, aquel amigo tan querido de nuestra niñez.” El Caballero Carmelo, flor nata de paladines, y último vástago de aquellos gallos de sangre y de raza, cuyo prestigio unánime fue el orgullo, por muchos años, de todo el verde y fecundo valle del Caucaito.

Perspectivas y recursos narrativos de *El Caballero Carmelo*

El carácter de Abraham Valdelomar puede estar resumido en estas líneas de Zoila Curora Cáceres: “contrasta la sinceridad literaria del Valdelomar, con la ficción de su vida, su amaneramiento un tanto teatral y representativo en determinadas ocasiones, enteramente en oposición a la franqueza absoluta de sus escritos en los que aparece mostrando su alma saturada de belleza en una confesión en donde el cóndor y la beatitud se anidan”.

En *El Caballero Carmelo* es donde refleja su ternura que podemos llamar universal o panteísta. No hay otro prosista en nuestra literatura, en quien el recuerdo de la infancia esté presente con tanta fuerza en sus narraciones. *El Caballero Carmelo* evoca el hogar, la oración antes de las comidas, los pasos suaves de su madre, los animales en el corral e incluso la fragancia del pan caliente. Predomina la imagen y el tono: melancolía es ya una palabra fundamental en el léxico de Valdelomar.

La primera aplicación seria de la técnica del cuento la realiza Valdelomar. En “El Beso de Evans” que subtitula “Cinematográfico” y que publicara primero en *Balnearios* en 1911.

En el quehacer literario de Valdelomar predomina sentimientos humanos y universales, aunque haya una vibración de notas peruanas o regionales que no significan en modo alguno criollismo o costumbrismo. Fue la suya una interpretación de la naturaleza evitando, cada vez más, lo simplemente discursivo o descriptivo, para llegar al plano de evidente superación en nuestro medio. Consiguió adoptar la técnica del cuento de los norteamericanos, al estilo de Edgar Allan Poe, a un tipo de relato propio en la que se mezcla la ternura campesina y el provincianismo a una inteligente ironía y a un brillante escepticismo. Pero sí, una dulce y refina tristeza y algo así como la ensoñación melancólica flota en su fluida prosa.

Lo característico en Valdelomar es la ternura, el primo descriptivo. No puede negar su genuina afición a la plástica, como pintor y dibujante. Desde luego transfiere al lenguaje las cualidades propias del pintor. De ahí que sus adjetivos a veces sean reiterativos, como una pincelada sobre otra, en el afán de dar el matiz exacto.

Las reacciones estéticas ante el paisaje, con el recuerdo, por otra parte, de la vida simple pequeño pueblo costero, donde pasara su infancia, lo llevan a escribir esta obra. Valdelomar diría: “toda cosa es como un pedazo de Dios”, a través del amor que despertó aquel gallo traído de regalo por el hermano mayor en uno de sus viajes y que se entronizó en el cariño de los niños de la casa. Nuestro autor aplicó fórmulas de Poe y de Joyce al cuento peruano.

El mar y la costa son dos personajes que bullen palpitantes, que dialogan ante nosotros en un trascendente mensaje estético. “Mis maestros de estética –dice– fueron el paisaje y el mar”.

En su tesis *Valdelomar cuentista* May Loh dice que el elemento que da consistencia a su prosa en ellos es el verbo pretérito imperfecto indefinido. “El imperfecto es pictórico, descriptivo; el otro narrativo. Con

ellos logra la distancia o la lejanía deseada”, explica.

El Caballero Carmelo es la evocación de escenas familiares de su infancia rural, aldeana, vinculadas al mar y la campiña de Pisco. La obra irradia mucha ternura, nostalgia e intimidad. La característica de Valdelomar es la ternura, el primo descriptivo. Su poderosa imaginación, su finísima sensibilidad, su vigilante humor contribuían a imprimir, a cuanto escribía, un tono inconfundible. Todo resalta mejor y en su aspecto hogareño provinciano, ponen en parangón a la niñez y a la muerte entre dos se mueve la literatura valderoniana.

Amante de las sutilezas exóticas y de las fuertes esencias nacionales, la obra de Valdelomar constituye en el embrión de un nuevo espíritu que, alejándose de la exótica pompa Modernista, se acerca emocionalmente a un mundo inmediato, cotidiano y familiar. Nutridos por los recuerdos de su niñez que transcurrió a orillas del mar e inspirados en el paisaje y en la vida del pueblo provinciano, por tanto, los cuentos criollos sirven a Valdelomar para plasmar el ideal de su escuela, esto es, el retorno a protagonista y diplomático, inspirador y estrella ruidosa, ganfalonero de juventudes y sibarita exquisito, snob y provinciano delicado, antivulgar e impecable. Su lenguaje es claro, expresivo y breve, trasladando al lector al mundo narrado.

Orígenes de *El Pelado*

El Pelado, vio la luz en el año de 1959, incluido en el libro titulado *Tres relatos* de ediciones Demos –casa editorial del propio autor– y además de éste se incluye los cuentos: Ícaro y El resentido. Esteban Pavletich Trujillo que es el autor de este libro, huanuqueño de nacimiento, tiene una recia personalidad que no necesita presentación en Huánuco.

Pavletich trabajaba en la construcción de carreteras, pero a la vez escribe. Ya no la espada y la pluma del lugar común romántico, sino algo más nuevo y atrevido, la pluma y la azada. Pavletich es un neorromántico, ansioso de liberaciones supremas, ganoso de otros

horizontes, ilusionado, a costa de dolores, por la eclosión de nuevas cosas, y que joven todavía, aunque ya en el umbral de la madurez, después de una agitadísima mocedad, romantiza, también, en cuanto a sentido de cálida evocación, como nos lo demuestra en su cuenta *El Pelado*. Además de todo ello, este cuento fue asignado en una antología alemana.

Argumento de *El Pelado*

El cuento tiene lugar en las inmediaciones de Huánuco, en un lugar denominado Hatun-rumi que quiere decir en quechua piedra grande; a decir del abogado Jorge Espinoza Egoavil, era el predio rústico de los padres de Esteban Pavletich.

El accionar cotidiano en la hacienda Hatun-rumi empieza muy temprano, con el rezo a coro del “alabado”, dirigido por la señora del dueño. Jacinto Capcha el mozo de los mandados era el nexo entre la hacienda y el pueblo más cercano; motivo: la compra de víveres necesarios. Una mañana de junio, de vuelta de sus rutinarios viajes dijo: “–Truje esto para los niños”. Y fue así que entro a ese mundo un gallo huérfano de plumas, magro y espantado, de ello su nombre: Pelado.

Día a día el gallo, con el cariño y mimos iba creciendo y haciéndose cada vez más robusto. El Pelado pasaba su airosa figura por toda la hacienda. Con el pasar del tiempo empezó a cantar y fue en ese tiempo que adquirió la singular costumbre de treparse al adintelado del pozo y desde allí observaba la faena silenciosa de los peones.

Una noche, el cholo Capcha, interrumpió el “rosario” para decir: se ha perdido el Pelado. Todos quedaron consternados con la noticia e inmediatamente el patrón ordenó su búsqueda. Los niños que querían tanto al gallo lloraron angustiados y rezaron por el él.

El Pelado se ha caído al pozo –gritó Capcha y todos acudieron presurosos al borde del muro, al fondo, sobre un pedazo de madera estaba acurrucado el Pelado.

Inmediatamente con la soga que sirve para extraer el agua se

descolgó hacia adentro. De lo hondo del pozo emergió un grito angustioso “¡Loro-machacuy!” En un resquicio del pozo, en efecto, se hallaba, amenazadora, la terrible víbora verde, la que embriaga y turba a su víctima hasta llevarlo a la locura. Capcha cogió velozmente de las alas al Pelado y fue sacado del pozo, él y su salvador, por otros peones. Pero ya el *pelado*, se encontraba vesánico y desaforado, y en un arranque de fuerza salió corriendo y chillando hacia el monte, dejando en el camino una estela de plumas blancas enredadas en las espinas y lianas. Al anochecer de ese día, un peón trajo al Pelado, devorado por las hormigas, irreconocible.

Perspectivas y recursos narrativos de *El Pelado*

El Pelado cuento autobiográfico, transcurre a la hora del crepúsculo o de la salida de la luna porque corresponde a la melancolía, ausencia, temor, misterio, superstición. Reivindica como personajes de sus cuentos a las gentes sencillas del pueblo o toma como frecuencia paisajes y hechos de la vida provinciana, que los narra y los relata con vivacidad, colorida y llenos de honduras humana.

La constante adjetivación de los nombres se hace frecuente para dar más realismo a los hechos. La expectativa se hace latente a cada momento con el patetismo propio de las cosas que suceden inesperadamente. El misterio de la selva se encuentre por doquier, haciendo del cuento una vivencia vicaria de las realidades de estas zonas. Las costumbres campesinas están ahí, como una muestra de la idiosincrasia del agricultor de ceja de selva. La linealidad en el tiempo y espacio es irrefutable, de manera dialéctica. La humanidad de los hechos vuelve a todo más humano, tierno y digno de recordar siempre.

Confluencia en la gestación de los cuentos

1. Un léxico de carga plástica, con valor visual y colorístico, visto especialmente en la adjetivación.
2. La adverbialización de los adjetivos.

3. El enfoque de la perspectiva: por la inclusión de las cosas pequeñas y cotidianas y por la reiteración de los adjetivos calificativos.
4. Presencia de la poesía y ternura en su estructura, amén de evocación de la vida familiar provinciana.
5. Si el valor de un escrito se mide por las influencias que ejerce en una literatura.
6. Abraham Valdelomar y Esteban Pavletich, no pueden pasar inadvertidos en la configuración de la literatura peruana.

4.2 Discusión de resultados

A) Con el objetivo general

Después de un estudio hermenéutico se puede precisar que entre las obras *El Caballero Carmelo* de Abraham Valdelomar y *El Pelado* de Esteban Pavletich existe un paralelismo en los ejes temáticos de ambas obras. Este paralelismo lo constituyen las similitudes y diferencias tanto en la estructura y superestructura. Si bien es cierto, los cuentos se aíslan por un aspecto geográfico, pero se unen por lazos de sentimiento y reivindicación. Valdelomar y Pavletich no son coterráneos ni coetáneos. El primero busca enaltecer a un gallo de familia mediante un combate desigual; el segundo reivindica a otro gallo que en su momento era un antihéroe.

Los ejes temáticos que van paralelos en ambas obras son: la descripción de paisajes, la enunciación de la vida pueblerina y del hogar, el héroe y el antihéroe como protagonistas, el misterio, la fatalidad y la memoria colectiva, el animismo y humanización de los protagonistas, la remembranza y el clima de tristeza, la desesperación y la esperanza, la reivindicación de los protagonistas y el sentimiento atávico.

A todas estas confluencias, hay que precisar, la cuota de profundo sentimiento por sus terruños a cada autor. Cada uno

contribuye con la cuota de patriotismo que hacen, innegablemente que cada cuento quede en la memoria de cada lector y perviva y por mucho tiempo en los corazones.

B) Con los objetivos específicos

El cromatismo o la abundancia de colores se presentan en ambas obras uno por el contacto directo con la naturaleza y el otro por el afán de cada escritor de causar un efecto expresionista. Esta conjugación de colores ayuda que ayude que los escenarios seduzcan al lector sin interesar el lugar donde se desarrolla. Los amaneceres y los atardeceres en la costa o en la sierra son singulares, en uno el azul del mar y crepúsculo sangriento, en el otro el verde follaje y el azul firmamento.

El cromatismo contribuye grandemente a la descripción de paisajes; lo hace más vívido, más atractivo y cautivador y a la vez, sensorialmente capta al más indiferente observador.

La vida pueblerina con sus ocupaciones y anhelos, también se manifiestan en las obras. Cada relato es un pretexto para permitirnos ingresar al mundo hogareño. Al estar adentro conoceremos antiguas y enraizadas costumbres y también la religiosidad reinante en estas familias (los rezos del “alabado” y el “rosario”).

La presencia de un héroe también deriva a la existencia de un antihéroe. Valdelomar concibe un héroe caballeroso, pero la circunstancia y la imperfecta humanidad crean un antihéroe: El Pelado. A este hecho Pavletich con sus afanes revolucionarios optara por reivindicar al Pelado y se lleva a su reducto. Allí, este gallo de pocas plumas no será un paladín de combate, sino un miembro más de esa casa hacienda que gozara del aprecio y del cariño de la peonada y las mujeres que laboran en esa.

El Carmelo vive como un héroe, en su linaje y también muere como un grande al final de la historia.

El misterio y la fatalidad van de la mano en cada una de estas obras. El suspenso se encuentra en cada recodo, en cada oración. Estos dos aspectos ya son observados por el narrador omnisciente, ya todo este trazado, ya todo está dicho, ya se sabe el final trágico de los protagonistas; solo se espera el momento del desenlace. El misterio y la fatalidad es el leitmotiv que ambos autores buscan para llegar a buen puerto.

El animismo de las cosas y la humanización de los personajes también se distinguen de principio a fin en cada obra. Aquí se cita el libro Perfil y entraña del el Caballero Carmelo de Armando Zubizarreta (1968). Para lograr este cometido ambos autores echan mano a los epítetos de esta manera los humanizan y con bellas pinceladas que propone el expresionismo nos proponen un alegre pretexto de dos gallos, ciertos diferentes, pero convertidos en seres humanos que sufren los mismos dolores como el común de los hombres, los monarcas o guerreros. A esto se le acompaña con el animismo en donde todas las cosas cobran vida y hacen de cada cuento un desarrollo dialectico que romperá la barrera de la temporalidad y siempre será tema actual en la sensibilidad de un niño o la lectura que se realiza como goce estético en el arte de la literatura.

CONCLUSIONES

- ✓ En los cuentos *El Caballero Carmelo* de Abraham de Valdelomar y *El Pelado* de Esteban Pavletich se puede afirmar que hay un paralelismo de semejanzas y diferencias en los ejes temáticos de ambas obras; en este sentido podemos mencionar la descripción de paisajes, la enunciación pueblerina y del hogar, el héroe y antihéroe como protagonistas, el misterio, la fatalidad y la memoria colectiva, animismo y humanización de los protagonistas, la remembranza y el clima de tristeza, la desesperación y la esperanza, la descripción de los protagonistas, el sentimiento atávico, etc. Todas estas confluencias serán producto de dos mentes adelantadas revolucionarias para su tiempo que observan las cosas con la minuciosidad que solo ven las almas finas. Ambas obras son pretexto para poner de manifiesto los detalles más tiernos en el núcleo familiar. Cada obra nos lleva a recorrer lo que aún nos queda de humano. Cada obra nos muestra el mundo infantil que muchos ya dejaron atrás. Cada cuento nos conduce a la sensibilidad y goce estético.
- ✓ Está comprobado que el cromatismo ayuda a la descripción de los paisajes dado que en ambos cuentos se presenta con mucho color la naturaleza. Cabe citar que el *modus operandi* de estos escritores es ello. Matizar colores para crear escenarios sensorialmente susceptibles. A todo ello se agrega el enriquecimiento espiritual que fomenta cada una de las obras.
- ✓ Es seguro que la vida pueblerina en ambas obras es el leitmotiv que esgrimen ambos escritores. Por otro lado, está el atavismo que nos conduce a lo íntimo de cada hogar y a la práctica de su fe religiosa. Hablamos del *racconto* como una técnica retrospectiva que ayuda a consolidar la memoria colectiva y hace que permanezcan las obras, aunque pase el tiempo. Está probado que estas obras son un pretexto para introducirnos a su mundo familiar, en cada caso. Cada autor con la sensibilidad que es innata en ellos nos presenta sus historias enunciando la vida pueblerina con sus matices de cultura y patriotismo peruanos.

- ✓ En ambos casos, vale decir en ambos cuentos presentan a su modo al protagonista en *El Caballero Carmelo* está un héroe que sale triunfante en una lucha desigual. En *El Pelado* aparece nuevamente el antihéroe reivindicado por su autor, pero que en ambos casos y diferentes circunstancias serán de grata recordación y nostálgica remembranza. Está presente la caja china en pequeñas historias que luego forman un todo. Lo que hay que resaltar, en ambos casos es el afán de reivindicación tanto al gallo viejo y el pollo “pendenciero”.
- ✓ El misterio y la fatalidad en ambas obras, se dan de comienzo a fin. El narrador omnisciente en ambas obras conoce todo lo que va pasar y ello se convertirá en huella e ineludible que experimentará todo lector afortunado. Al igual que Homero, los escritores estudiados se orientan a la técnica narrativa de las “in medias res” con respecto al lector a quien convierten en un ser que sufre ante lo inexorable del destino, pero no pueden hacer nada para salvar a los protagonistas. Ya todo está estructurado en la superestructura del cuento. Es una bonita forma de experimentar la angustia infantil en donde el hombre es simplemente un títere del destino.
- ✓ El animismo está presente en cada rincón de los cuentos; en cada detalle. Gracias al animismo las pequeñas cosas renacen de la nada y cobran existencia en el macromundo. Los personajes dejan ser de gallos para convertirse en paladines héroes engreídos y parte de las rancias familias. La humanización de los personajes tiene que ver con el atavismo y el sentimiento patriótico por un lado el color del gallo que simula el emblema nacional: Carmelo y por otro el pollo símbolo de pureza pujanza y atrevimiento son personajes que quedaran en la retina de todos que tuvieron el gusto de degustar estas historias que son un pretexto para adentrarnos al mundo infantil y hogareño.

SUGERENCIAS

- ✓ El presente trabajo debe servir como un precedente para otras investigaciones de este tipo y con ello se consolide los estudios literarios. Este trabajo abre las puertas para que la cultura peruana sea vista con humanismo y sensibilidad social.
- ✓ Es menester que las instituciones educativas den la prioridad que este tipo de obras se merecen para formar buenos lectores y hombres con una visión sensible, especialmente en los niños y la juventud escolar.
- ✓ A todos los maestros de nuestra patria les exhortamos fomentar la lectura de estos dos autores peruanos; y de esta manera apreciar la creación literaria en sus diversos planos temáticos.
- ✓ Debemos estar predispuestos para la lectura que inculcan a la vida pueblerina, a los valores que se traen del hogar y el sentimiento patriótico en todos los momentos que propicia la buena lectura.
- ✓ Siempre debemos propiciar la lectura que ayuden a formar líderes por medio de historias donde se reivindicuen a los protagonistas y se expongan los valores que debe observar nuestra juventud.
- ✓ Estas obras deben servir de modelo a todos aquellos que den su tiempo a la literatura para rescatar el cromatismo de los paisajes, el mundo pueblerino y el sentimiento de patria.

BIBLIOGRAFÍA

- Ángeles, C. (2004). *Textos marginados sobre Abraham Valdelomar*. Lima: Ediciones Alpamayo.
- Barthes, R. (1970). *Análisis estructural del relato*. Argentina Tiempo Contemporáneo.
- Barthes, R. (1970). *Lo verosímil*. Argentina: Tiempo Contemporáneo.
- Bendezú, E. (2003). *Introducción a la teoría literaria*. Lima: Universidad Ricardo Palma Editorial Universitaria.
- Chirinos, E. (2004). *Nueve miradas sin dueño; Ensayos sobre la modernidad y sus representaciones en la poesía hispanoamericana y española*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Coromines, J, (2011). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, España: Gredos.
- Espinoza, W. (2003). *Abraham Valdelomar en Cajamarca, 1918*. Lima: Universidad Ricardo Palma Editorial Universitaria.
- González, A. (2003). *Introducción a la interpretación de textos literarios*. Lima: Universidad Ricardo Palma Editorial Universitaria.
- Huamán, M. (2002). *Lecturas de teoría literaria* (Cuadernos pedagógicos). Tomos I-II, Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.
- Pavletich, E. (2003). *Autopsia de Huánuco - Tres relatos- Extraño caso de amor*. Huánuco: Empresa periodística PERÚ.
- Pavletich, E. (1959). *Tres relatos*. Lima: Ediciones "Demos".
- Propp, V. (1972). *Morfología del cuento*. Buenos Aires-Argentina: by Juan Goyanarte-Editor.
- Pulgar, J. (1967). *Notas para un diccionario de huanuqueños y otros peruanismos que se emplean en el departamento de Huánuco*. Lima, Perú. Quilca.

Valdelomar, A. (1969). *El Caballero Carmelo y otros cuentos*. Lima: Universo.

Valdelomar, A. (1971). *Poesía y estética*. Lima: Universo.

Vitagliano, M. (2003). *Cómo ambientar un cuento o una novela; Técnicas y recursos para escribir ficciones creíbles*. España: Alba Editores.

Zubizarreta, A. (1968). *Perfil y entraña de El Caballero Carmelo*. Lima: Universo.

WEBGRAFÍA

<https://www.quia.com/jg/564589list.html>

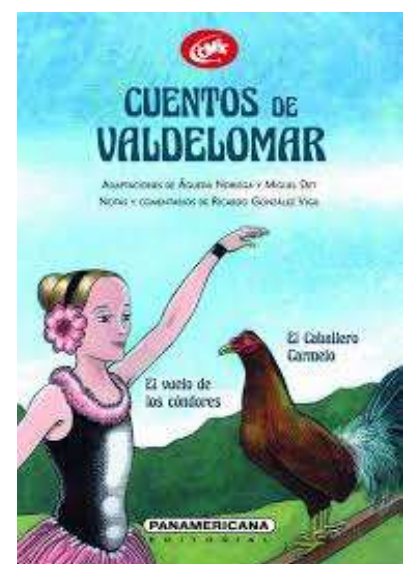
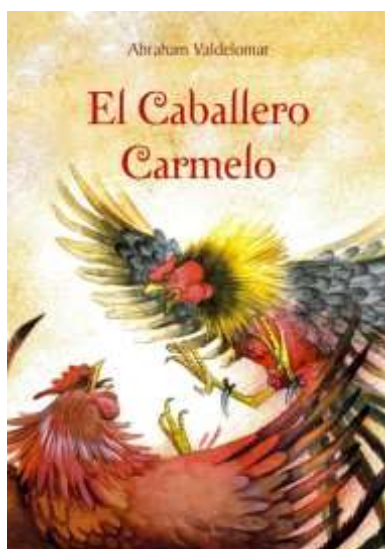
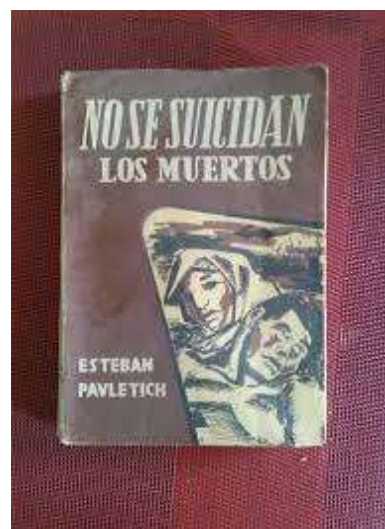
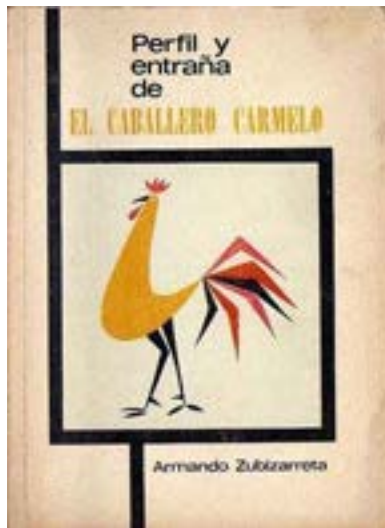
<https://brainly.lat/tarea/12821089>

ANEXOS

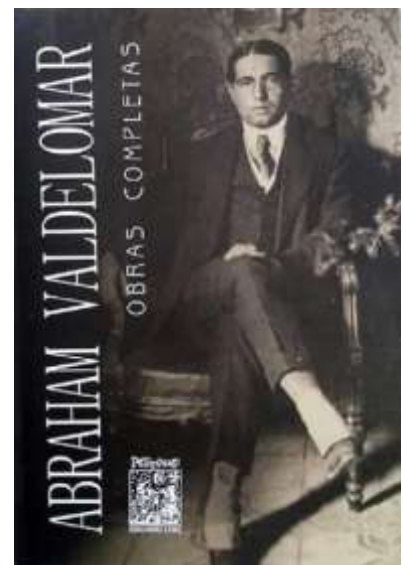
ANEXO 1

PORTADAS

PORTADA DE LAS OBRAS



EVIDENCIAS FOTOGRÁFICAS DE LOS AUTORES



ANEXO 2

MATRIZ DE CONSISTENCIA

TÍTULO: PARALELISMO EN LOS EJES TEMÁTICOS ENTRE *EL CABALLERO CARMELO* DE VALDELOMAR Y *EL PELADO* DE PAVLETICH

PROBLEMAS	OBJETIVOS	HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	VARIABLES O DIMENSIONES	METODOLOGÍA	POBLACIÓN Y MUESTRA
<p>PROBLEMA GENERAL</p> <p>¿Existe un paralelismo en los ejes temáticos entre <i>El Caballero Carmelo</i> de Valdelomar y <i>El Pelado</i> de Pavletich?</p> <p>PROBLEMAS</p>	<p>OBJETIVO GENERAL</p> <p>Determinar y precisar el paralelismo existente en los ejes temáticos entre <i>El Caballero Carmelo</i> de Valdelomar y <i>El Pelado</i> de Pavletich.</p> <p>OBJETIVOS</p>	<p><i>No se consideró según su naturaleza de la investigación, por ser de carácter hermenéutico</i></p>	<p>VARIABLE INDEPENDIENTE</p> <p><i>El Caballero Carmelo de Valdelomar y El Pelado de Pavletich.</i></p>	<p>TIPO DE INVESTIGACIÓN</p> <p>Según su carácter, la investigación que se está llevando a cabo corresponde al tipo cualitativo</p> <p>NIVEL: descriptivo, explicativo.</p>	<p>POBLACIÓN</p> <p>Nuestro estudio está centrado dentro del ámbito literario del género narrativo, por</p>

<p>ESPECÍFICOS</p> <p>PE1 ¿Cómo se presentan las semejanzas en los cuentos <i>El Caballero Carmelo</i> de Valdelomar y <i>El Pelado</i> de Pavletich?</p> <p>PE2 ¿Cómo se presentan las diferencias en los cuentos <i>El Caballero Carmelo</i> de Valdelomar y <i>El Pelado</i> de Pavletich?</p> <p>PE3 ¿De qué manera paralela se presenta la descripción en los cuentos <i>El Caballero Carmelo</i> de Valdelomar y <i>El Pelado</i> de Pavletich?</p>	<p>ESPECÍFICOS</p> <p>OE1 Diferenciar y describir las semejanzas en los cuentos <i>El Caballero Carmelo</i> de Valdelomar y <i>El Pelado</i> de Pavletich.</p> <p>OE2 Identificar y describir las diferencias en los cuentos <i>El Caballero Carmelo</i> de Valdelomar y <i>El Pelado</i> de Pavletich.</p> <p>OE3 Describir y explicar de manera paralela la presencia de la descripción en los cuentos <i>El Caballero Carmelo</i> de Valdelomar y <i>El Pelado</i> de Pavletich.</p>	<p><i>del análisis del discurso literario.</i></p>	<p>VARIABLE DEPENDIENTE</p> <p>Paralelismo existente en los ejes temáticos de los objetos de estudio.</p>	<p>DISEÑO DE INVESTIGACIÓN</p> <p><i>Se sustenta en el siguiente esquema</i></p> <p><i>a</i></p> <p>:</p> <p>M ----- O</p> <p><i>Donde:</i></p> <p>Donde:</p> <p>M: <i>Es el objeto de estudio, la obra: El Caballero Carmelo y El Pelado</i></p> <p>O: <i>Es el estudio del paralelismo en los ejes temáticos.</i></p> <p>DISEÑO. <i>Etnográfico crítico</i></p> <p>ENFOQUE: <i>hermenéutico del discurso</i></p>	<p>lo tanto, el universo de la población está conformado por la producción narrativa de los autores de los objetos de estudio.</p> <p>MUESTRA</p> <p><i>El Caballero Carmelo de Valdelomar y El Pelado de Pavletich.</i></p>
---	---	--	--	--	---

ANEXO 3

INSTRUMENTO PARA DESARROLLAR LA INVESTIGACION

UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILIO VALDIZÁN

FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA PROFESIONAL DE LENGUA Y LITERATURA

INSTRUMENTO PARA DESARROLLAR LA INVESTIGACIÓN:

Paralelismo en los ejes temáticos entre *El Caballero Carmelo* de Valdelomar y *El Pelado* de Pavletich.

1. ¿En qué lugares geográficos se desarrollaron los cuentos estudiados?
2. ¿Cuál es el nivel de impacto de la descripción geográfica en los cuentos?
3. ¿Cómo se presenta el cromatismo en los paisajes en los cuentos?
4. ¿De qué manera influye la conjugación de colores en los escenarios?
5. ¿Por qué Valdelomar y Pavletich recurren a las fiestas y costumbres de sus pueblos?
6. ¿Qué impacto tiene en el lector la presencia del mundo aldeano?
7. ¿Cómo se presenta el atavismo en los pueblos que hacen alusión los cuentos?
8. ¿Qué finalidad tienen los pasajes que proponen la vida hogareña?
9. ¿Qué buscan los autores al plantear el recuerdo como técnica literaria?
10. ¿De qué manera se presenta la idiosincrasia de los pueblos que aluden El Caballero Carmelo y El Pelado?

11. ¿Qué significa la dicotomía del héroe y antihéroe?
12. ¿Cómo se interpreta la reivindicación del antihéroe?
13. ¿Por qué se dice que el misterio y fatalidad son un pretexto en los cuentos?
14. ¿Cómo se explica el clima de tristeza que circunda las obras?
15. ¿Por qué se dice que la memoria colectiva romperá la barrera de temporalidad de los cuentos?
16. ¿Cómo se explica el perfil humano de los protagonistas?
17. ¿Para qué han utilizado el animismo los autores al escribir sus cuentos?
18. ¿Qué impacto tiene la muerte ante la fugacidad de la vida?
19. ¿De qué manera ayuda la retrospección en la trama de los cuentos?
20. ¿Por qué se dice que el destino de los protagonistas estaba trazado?
21. ¿Cómo se conjuga el suspenso para crear misterio en los dos cuentos?
22. ¿Cuál es la finalidad de que Valdelomar y Pavletich recurran a los epítetos en la creación de sus cuentos?
23. ¿Por qué se dice que ambos autores son apasionados al momento de la argumentación de sus obras?
24. ¿En qué ayuda la etopeya al momento de la descripción de los personajes?
25. ¿Cómo se presenta el mundo infantil en la trama de los cuentos?
26. ¿Qué impacto tiene la descripción como recurso estilístico en estos cuentos?
27. La conjugación del color y calor, ¿qué resultados se materializa en estos cuentos?

GLOSARIO DE LOS CUENTOS

Vocabulario de *El Caballero Carmelo*

Acaecer:	ocurrir, suceder.
Acerado:	de acero; fuerte.
Achacoso:	viejo, enfermizo.
Agallas:	bronquios de los peces.
Alada:	que tiene ala.
Alba:	la primera luz del día, amanecer.
Alcurnia:	linaje, ascendencia.
Alforja:	bolsón para llevar provisiones para el viaje.
Alpargata:	calzado de tela.
Anales:	historia por años.
Anegado:	ahogado.
Apaciblemente:	tranquilamente.
Aridez:	sequedad.
Aristocracia:	nobleza.
Augurio:	profecía.
Austero:	severo, rígido.
Bermejo:	rubio, rojizo.
Azaroso:	peligroso, arriesgado, riesgoso.
Butifarra:	emparedado con jamón, lechuga y ají.
Caducado:	terminado, acabado.
Caldeada:	calentada.
Campanilla:	timbre.

Cánones:	preceptos, reglas.
Capacho:	canasto grande.
Carmelo:	de color rojo encendido.
Cesto:	canasta grande.
Clamoreo:	griterío.
Comadrona:	partera o mujer de edad y experta para realizar un parto.
Cornisa:	adorno que sobresale en parte alta de una cornisa.
Crepúsculo:	amanecer.
Cresta:	carnosidad roja que tiene sobre la cabeza el gallo y alguna otra ave.
Chancaca:	dulce compacto de azúcar.
Chirriaba:	sonaba ruidosamente, rechinaba.
Desdeñar:	tratar con desdén o menosprecio a una persona o cosa.
Desmedrado:	débil, delgado.
Divisó:	miró, vio.
Domeñar:	domesticar.

Vocabulario de *El Pelado*

Alma Perdida:	Ave misteriosa, jamás capturada, cuyo lúgubre canto aterroriza a los montañeros.
Bachiche:	Nombre peyorativo que se da a los italianos.
Chacchar:	Acto de masticar las hojas de coca.
Huallqui:	Zurrón que usan los indios para guardar la coca, documentos, dinero y otros pequeños objetos.
Isula:	Hormiga de irritante picadura.
Hatun-Rumi:	Literalmente “piedra grande”.
Pongo:	Muchacho, hijo de arrendatario o peón, que se entrega temporalmente a los patrones para que preste servicios domésticos gratuitos.

EL CABALLERO CARMELO

I

Un día, después del desayuno, cuando el sol empezaba a calentar, vimos aparecer, desde la reja, en el fondo de la plazoleta, un jinete en bellissimo caballo de paso, pañuelo al cuello que agitaba el viento, sanpedrano pellón de sedosa cabellera negra, y henchida alforja, que picaba espuelas en dirección a la casa.

Reconocímosle. Era el hermano mayor, que años corridos, volvía. Salimos atropelladamente gritando:

–¡Roberto! ¡Roberto!

Entró el viajero al empedrado patio donde el ñorbo y la campanilla enredábanse en las columnas como venas en un brazo y descendió en los de todos nosotros. ¡Cómo se regocijaba mi madre! Tocábalo, acariciaba su tostada piel, encontrábalo viejo, triste, delgado. Con su ropa empolvada aún, Roberto recorría las habitaciones rodeado de nosotros; fue a su cuarto, pasó al comedor, vio los objetos que se habían comprado durante su ausencia, y llegó al jardín:

–¿Y la higuera? –dijo:

Buscaba, entristecido, aquel árbol cuya semilla sembrara él mismo antes de partir. Reímos todos:

–¡Bajo la higuera estás!...

El árbol había crecido y se mecía armoniosamente con la brisa marina. Tocolé mi hermano, limpio cariñosamente las hojas que le rozaban la cara, y luego volvimos al comedor. Sobre la mesa estaba la alforja rebosante; sacaba él, uno a uno, los objetos que traía y los iba entregando a cada uno de nosotros. ¡Qué cosas tan ricas!; ¡por dónde había viajado! Quesos frescos y blancos, envueltos por la cintura con paja de cebada, de la Quebrada de Humay; chancacas hechas con cocos, nueces, maní y almendras; frijoles colados, en sus redondas calabacitas, pintadas encima con un rectángulo del propio dulce, que indicaba la tapa, de Chinchá Baja; bizcochuelos, en sus cajas de papel, de yema de huevo y harina de papas, leves, esponjosos, amarillos y

dulces; santitos de “piedra de Guamanga” tallados en la feria serrana; cajas de manjar blanco, tejas rellenas, y una traba de gallo con los colores blanco y rojo. Todos recibíamos el obsequio, y él iba diciendo al entregárnoslo:

–Para mamá... para Rosa... para Jesús... para Héctor...

–¿Y para papá? –le interrogamos, cuando terminó:

–Nada...

–¿Cómo, nada para papá?...

Sonrió el amado, llamó al sirviente y le dijo:

–¡El *Carmelo*!

A poco volvió éste con una jaula y sacó de ella un gallo, que ya libre, estiró sus cansados miembros, agitó las alas y cantó estentóreamente:

–¡Cocorocóoooo!...

–¡Para papá! –dijo mi hermano.

Así entró en nuestra casa este amigo íntimo de nuestra infancia ya pasada a quien acaeciera historia digna de relato; cuya memoria perdura aún en nuestro hogar como una sombra alada y triste: el *Caballero Carmelo*.

II

Amanecía, en Pisco, alegremente. A la agonía de las sombras nocturnas, en el frescor del alba, en el radiante despertar del día, sentíamos los pasos de mi madre en el comedor preparando el café para papá. Marchábase este a la oficina. Despertaba ella a la criada, chirriaba la puerta de la calle con sus mohosos goznes; oíase el canto del gallo que era contestado a intervalos por todos los de la vecindad; sentíase el ruido del mar, el frescor de la mañana, la alegría sana de la vida. Después mi madre venía a nosotros, nos hacía rezar, arrodillados en la cama con nuestras blancas camisas de dormir; vestíamos luego, y, al concluir nuestro tocado, se anunciaba a lo lejos la voz del panadero. Llegaba éste a la puerta y saludaba. Era un viejo dulce y bueno, y hacía muchos años, al decir de mi madre, que llegaba todos los días, a la misma hora, con el pan calentito y apetitoso, montado en su burro, detrás de los dos “capachos” de acero, repletos de toda clase de pan: hogazas, pan

francés, pan de mantecado, rosquillas...

Madre escogía el que habíamos de tomar y mi hermana Jesús, lo recibía en el cesto. Marchábase el viejo, y nosotros, dejando la provisión sobre la mesa del comedor; cubierta de hule brillante, íbamos a dar de comer a los animales. Cogíamos las mazorcas de apretados dientes, las desgranábamos en un cesto y entrábamos al corral donde los animales nos rodeaban. Volaban las palomas, picoteábanse las gallinas por el grano, y entre ellas, escabullíanse los conejos. Después de su frugal comida, hacían grupos alrededor nuestro. Venía hasta nosotros la cabra, refregando su cabeza en nuestras piernas: piaban los pollitos, tímidamente se acercaban los conejos blancos, con sus largas orejas, sus redondos ojos brillantes y su boca de niña presumida; los patitos, recién “sacados”, amarillos como la yema de huevo, trepaban en un panto de agua; cantaba, desde su rincón, entabado el *Carmelo*, y el pavo, siempre orgulloso, alharaquero y antipático, hacía por desdeñarnos, mientras los patos, balanceándose como dueñas gordas, hacían, por lo bajo, comentarios, sobre la actitud poco gentil del petulante

Aquel día, mientras contemplábamos a los discretos animales, escapose del corral el *Pelado*, un pollón sin plumas que parecía uno de aquellos jóvenes de diez y siete años, flacos y golosos. Pero el *Pelado*, a más de eso, era pependenciero y escandaloso, y aquel día mientras la paz era en el corral, y los otros comían el modesto grano, él, en pos de mejores viandas, habíase encaramado en la mesa del comedor y roto varias piezas de nuestra limitada vajilla.

En el almuerzo tratose de suprimirlo, y, cuando mi padre supo sus fechorías, dijo, pausadamente:

–Nos lo comeremos el domingo...

Defendiolo mi tercer hermano, Anfiloquio, su poseedor, suplicante y lloroso. Dijo que era un gallo que haría crías espléndidas. Agregó que desde que había llegado el *Carmelo* todos miraban mal al *Pelado*, que antes era la esperanza del corral y el único que mantenía la aristocracia de la afición y de la sangre fina.

–¿Cómo no matan –decía en su defensa del gallo– a los patos que no

hacen más que ensuciar el agua, ni al cabrito que el otro día aplastó un pollo, ni al puerco que todo lo enloda y solo sabe comer y gritar, ni a las palomas que traen la mala suerte?

Se adujo razones. El cabrito era un bello animal, de suave piel, alegre, simpático, inquieto, cuyos cuernos apenas apuntaban; además, no estaba comprobado que hubiera muerto al pollo. El puerco mofletudo había sido criado en casa desde pequeño. Y las palomas, con sus alas de abanico, eran la nota blanca, subíanse a la cornisa a conversar en voz baja, hacían sus nidos con amoroso cuidado y se sacaban el maíz del buche para darlo a sus polluelos.

El pobre *Pelado* estaba condenado. Mis hermanos pidieron que se le perdonase; pero las roturas eran valiosas y el infeliz solo tenía un abogado, mi hermano y su señor, de poca influencia. Viendo ya perdida su defensa y estando la audiencia al final, pues iban a partir la sandía, inclinó la cabeza. Dos gruesas lágrimas cayeron sobre el plato, como un sacrificio, y un sollozo se ahogó en su garganta. Callamos todos. Levantose mi madre, acercose al muchacho, lo besó en la frente, y le dijo:

–No llores; no nos lo comeremos...

III

Quien sale de Pisco, de la plazuela sin nombre, salitrosa y tranquila, vecina a la Estación y toma por la calle del Castillo, que hacia el sur se alarga, encuentra, al terminar, una plazuela pequeña, donde quemaban a Judas el Domingo de Pascua de Resurrección, desolado lugar en cuya arena verdeguean a trecho las malvas silvestres. Al lado del Poniente, en vez de casas, extiende el mar su manto verde, cuya espuma teje complicados encajes al besar la húmeda orilla.

Termina en ella el puerto, y, siguiendo hacia el sur, se va, por estrecho y arenoso camino, teniendo a diestra el mar y a izquierda mano angostísima faja, ora fértil, o a infecunda, pero: escarpada siempre, detrás de la cual, a oriente, extiéndase el desierto cuya entrada vigilan, de trecho en trecho como centinelas, una que otra palmera desmedrada, alguna higuera nervuda y enana y los “toñuces” siempre coposos y frágiles. Ondeada en el terreno la “hierba del alacrán”, verde y jugosa al nacer, quebradiza en sus mejores días, y en la

vejez, bermeja como sangre de buey. En el fondo del desierto, como si temieran su silenciosa aridez, las palmeras únense en pequeños grupos, tal como lo hacen los peregrinos al cruzarlo y ante el peligro los hombres.

Siguiendo el camino, divisase en la costa, en la borrosa y vibrante vaguedad marina, San Andrés de los Pescadores, la aldea de sencillas gentes, que eleva sus casuchas entre la rumorosa orilla y el estéril desierto. Allí, las palmeras se multiplican y las higueras dan sombra a los hogares, tan plácida y fresca, que parece que no fueran malditas del buen Dios o qué su maldición hubiera caducado; que bastante castigo recibió la que sostuvo en sus ramas al traidor, y todas sus flores dan frutos que al madurar revientan.

En tan peregrina aldea, de caprichoso plano, levántense las casuchas de frágil caña y estera leve, junto a las palmeras que a la puerta vigilan; limpia y brillante, reposando en la arena blanda sus caderas amplias, duerme, a la puerta, el bote pescador, con sus velas plegadas, sus remos tendidos como tranquilos brazos que descansan, entre los cuales yacen con su muda y simbólica majestad, el timón grácil, la calabaza que “achica” el agua mar afuera y las sogas retorcidas como serpientes que duermen. Cubre, piadosamente, la pequeña nave, cual blanca mantilla, la pescadora red circundada de caireles de liviano corcho.

En las horas del mediodía, cuando el aire en la sombra invita al sueño, junto a la nave, teje la red el pescador abuelo; sus toscos dedos anudan el lino que ha de enredar al sorprendido pez; raspa la abuela el plateado lomo de los que la víspera trajo la nave; saltan al sol, como chispas, las escamas y el perro husmea en los despojos. Al lado, en el corral que cercan enormes huesos de ballenas, trepan los chiquillos desnudos sobre el asno pensativo, o se tuestan al sol en la orilla: mientras, bajo la ramada, el más fuerte pule un remo, la moza, fresca y ágil, saca agua del pozuelo y las gaviotas alborozadas recorren la mansión humilde dando gritos extraños.

Junto al bote, duerme el hombre del mar, el fuerte mancebo, embriagado por la brisa caliente y por la tibia emanación de la arena, su dulce suelo de justo, con el pantalón corto, las musculosas pantorrillas cruzadas, y en cuyos duros pies, de redondos dedos, piérdense, como escamas, las diminutas uñas. La cara tostada por el aire y el sol, la boca entreabierta que deja pasar la respiración tranquila, y el fuerte pecho desnudo que se levanta rítmicamente,

con él ritmo de la vida, el más armonioso que Dios ha puesto sobre el mundo.

Por las calles no transitan al medio día las personas y nada turba la paz de aquella aldea, cuyos habitantes no son más numerosos que los dátiles de sus veinte palmeras. Iglesia ni cura habían, en mi tiempo, las gentes de San Andrés. Los domingos, al clarear el alba, iban al puerto, con los jumentos cargados de corvinas frescas y luego, en la capilla, cumplían con Dios. Buenas gentes, de dulces rostros, tranquilo mirar, morigeradas y sencillas; indios de la más pura cepa, descendientes remotos y ciertos de los hijos del Sol, cruzaban a pie todos los caminos; como en la Edad Feliz del Inca, atravesaban en caravana inmensa la costa para llegar al templo y oráculo del buen Pachacámac, con la ofrenda en la alforja, la pregunta en la memoria y la fe en el sencillo espíritu.

Jamás riña alguna manchó sus claros anales; morales y austeros, labios de marido besaron siempre labios de esposa; y el amor, fuente inagotable de odios y maldecires, era, entre ellos, tan normal y apacible como el agua de sus pozos. De fuertes padres, nacían, sin comadronas, rozagantes muchachos, en cuyos miembros la piel hacía gruesas arrugas; aires marinos henchían sus pulmones, y crecían sobre la arena caldeada, bajo el sol ubérrimo, hasta que aprendían a lanzarse al mar y a manejar los botes de piquete que, zozobrando en las olas, les enseñaban a domeñar la marina furia.

Maltones, musculosos, inocentes y buenos, pasaban su juventud hasta que el cura de Pisco unía a las parejas, que formaban un nuevo nido, compraban un asno y se lanzaban a la felicidad, mientras las tortugas centenarias del hogar paterno, velan desenvolverse, impasibles, las horas; filosóficas, cansadas y pesimistas, mirando con llorosos ojos desde la playa, el mar, al cual no intentaban volver nunca; y al crepúsculo de cada día, lloraban, pero hundido el sol, metían la cabeza bajo la concha poliédrica y dejaban pasar la vida llenas de experiencia, sin fe, lamentándose siempre del perenne mal, pero inactivas, inmóviles, infecundas, y solas.

IV

Esbelto, magro, musculoso y austero, su afilada cabeza roja era la de un hidalgo altivo caballeroso, justiciero y prudente. Agallas bermejas, delgada cresta de encendido color, ojos vivos y redondos, mirada fiera y perdonadora,

acerado pico agudo. La cola hacía un arco de plumas tornasol, su cuerpo de color caramelo avanzaba en el pecho audaz y duro. Las piernas fuertes que estacas musulmanas y agudas defendían, cubiertas de escamas, parecían las de un armado caballero medioeval.

Una tarde, mi padre, después del almuerzo, nos dio la noticia. Había aceptado una apuesta para la jugada de gallos de San Andrés, el 28 de julio. No había podido evitarlo. Le habían dicho que el *Carmelo*, cuyo prestigio era mayor que el del Alcalde, no era un gallo de raza. Molestose mi padre. Cambiáronse frases y. apuestas; y aceptó. Dentro de un mes toparía al *Carmelo*, con el *Ajiseco* de otro aficionado, famoso gallo vencedor, como el nuestro, en muchas lides singulares. Nosotros recibimos la noticia con profundo dolor. El *Carmelo* iría a un combate y a luchar a muerte, cuerpo a cuerpo, con un gallo más fuerte y más joven. Hacía ya tres años que estaba en casa, había él envejecido mientras crecíamos nosotros ¿por qué aquella crueldad de hacerlo pelear?

Llegó el terrible día. Todos en casa estábamos tristes. Un hombre había venido seis días seguidos a preparar al *Carmelo*. A nosotros ya no nos permitían ni verlo. El día 28 de julio, por la tarde, vino el preparador y de una caja llena de algodones, sacó una media luna de acero con unas pequeñas correas: era la navaja, la espada del soldado. El hombre la limpiaba, probándola en la uña, delante de mi padre. A los pocos minutos, en silencio, con una calma trágica, sacaron al gallo que el hombre cargó en sus brazos como a un niño. Un criado llevaba la cuchilla y mis dos hermanos lo acompañaron.

–¡Qué crueldad! –dijo mi madre

Lloraban mis hermanas, la más pequeña, Jesús, me dijo en secreto, antes de salir:

–Oye, anda junto con él... Cuídalo... ¡Pobrecito!...

Llevose la mano a los ojos, echose a llorar y yo salí precipitadamente y hube de correr unas cuadras para poder alcanzarlos.

Llegamos a San Andrés. El pueblo estaba de fiesta. Banderas peruanas agitábanse sobre las casas por el día de la Patria, que allí sabían celebrar con una gran jugada de gallos a la que solían ir todos los hacendados y ricos hombres del valle. En ventorrillos, a cuya entrada había arcos de sauce envueltos en colgaduras, y de los cuales pendían alegres quitasueños de cristal, vendían chicha de bonito, butifarras, pescado fresco asado en brasas y anegado en cebollones y vinagre. El pueblo los invadía, parlanchín y endomingado con sus mejores trajes. Los hombres de mar lucían camisetas nuevas de horizontales franjas rojas y blancas, sombrero de junco, alpargatas y pañuelos anudados al cuello.

Nos encaminamos a la cancha. Una frondosa higuera daba acceso al circo, bajo sus ramas enarcadas. Mi padre, rodeado de algunos amigos, se instaló. Al frente estaba el juez y a su derecha el dueño del paladín *Ajiseco*. Sonó una campanilla, acomodáronse las gentes y empezó la fiesta. Salieron por lugares opuestos dos hombres, llevando cada uno un gallo. Lanzáronlos al ruedo con singular ademán. Brillaron las cuchillas, miráronse los adversarios, dos gallos de débil contextura, y uno de ellos cantó. Colérico respondió el otro echándose al medio del circo; miráronse fijamente; alargaron los cuellos, erizadas las plumas, y se acometieron. Hubo ruido de alas, plumas que volaron, gritos de la muchedumbre y a los pocos segundos de jadeante lucha, cayó uno de ellos. Su cabecita afilada y roja, besó el suelo, y la voz del juez:

–¡Ha enterrado el pico, señores!

Batió las alas el vencedor. Aplaudió la multitud enardecida, y ambos gallos, sangrando, fueron sacados del ruedo. La primera jornada había terminado. Ahora entraba el nuestro, el *Caballero Carmelo*. Un rumor de expectación vibró en el circo.

–¡El *Ajiseco* y el *Carmelo*!

–¡Cien soles de apuesta!...

Sonó la campanilla del juez y yo empecé a temblar.

En medio de la expectación general salieron los dos hombres, cada uno con su gallo. Se hizo un profundo silencio y soltaron a los dos rivales. Nuestro *Carmelo* al lado del otro era un gallo viejo y achacoso; todos apostaban al

enemigo, como augurio de que nuestro gallo iba a morir. No faltó aficionado que anunciara el triunfo del *Carmelo*, pero la mayoría de las apuestas favorecía al adversario. Una vez frente al enemigo, el *Carmelo* empezó a picotear, agitó las alas y cantó estentóreamente. El otro, que en verdad no parecía ser un gallo fino de distinguida sangre y alcurnia, hacía cosas tan petulantes cuan humanas; miraba con desprecio a nuestro gallo y se paseaba como dueño de la cancha. Enardeciéronse los ánimos de los adversarios, llegaron al centro y alargaron sus erizados cuellos, tocándose los picos sin perder terreno. El *Ajiseco* dio la primera embestida; entablóse la lucha; las gentes presenciaban en silencio la singular batalla y yo rogaba a la Virgen que sacara con bien a nuestro paladín.

Batíase él con todos los aires de un experto luchador, acostumbrado a las artes azarosas de la guerra. Cuidaba poner las patas armadas en el enemigo pecho, jamás picaba a su adversario, –que tal cosa es cobardía– mientras que este, bravucón y necio, todo quería hacerlo a aletazos y golpes de fuerza. Jadeantes; detuvieron un segundo. Un hilo de sangre corría por la pierna del *Carmelo*. Estaba herido, más parecía no darse cuenta de su dolor. Cruzáronse nuevas apuestas en favor del *Ajiseco* y las gentes felicitaban ya al poseedor del menguado. En un nuevo encuentro, el *Carmelo* cantó, acordándose de sus tiempos y acometió con tal furia que desbarató al otro de un solo impulso. Levantose este y la lucha fue cruel e indecisa. Por fin, una herida grave hizo caer al *Carmelo*, jadeante.

–¡Bravo! ¡Bravo el *Ajiseco*! –gritaron sus partidarios, creyendo ganada la prueba.

Pero el juez, atento a todos los detalles de la lucha y con acuerdo de cánones dijo:

–¡Todavía no ha enterrado el pico, señores!

En efecto, incorporose el *Carmelo*. Su enemigo, como para humillarlo, se acercó a él, sin hacerle daño. Nació entonces, en medio del dolor de la caída, todo el coraje de los gallos de Caucato. Incorporado el *Carmelo* como un soldado herido, acometió de frente y definitivo sobre su rival, con una estocada que lo dejó muerto en el sitio. Fue entonces cuando el *Carmelo* que se

desangraba, se dejó caer, después que el *Ajiseco*, había enterrado el pico. La jugada estaba ganada y un clamoreo incesante se levantó en la cancha. Felicitaron a mi padre por el triunfo, y como esa era la jugada más interesante, se retiraron del circo, mientras resonaba un grito entusiasta:

–¡Viva el *Carmelo*!

Yo y mis hermanos lo recibimos y lo condujimos a casa, atravesando por la orilla del mar el pesado camino, y soplando aguardiente bajo las alas del triunfador que desfallecía.

VI

Dos días estuvo el gallo sometido a toda clase de cuidados. Mi hermana Jesús y yo, le dábamos maíz, se lo poníamos en el pico: pero el pobrecito no podía comerlo ni incorporarse. Una gran tristeza reinaba en la casa. Aquel segundo día, después del colegio, cuando fuimos yo y mi hermana a verlo, lo encontramos tan decaído que nos hizo llorar. Le dábamos agua con nuestras manos, le acariciábamos, le poníamos en el pico rojos granos de granada. De pronto el gallo se incorporó. Caía la tarde y por la ventana del cuarto donde estaba, entró la luz sangrienta del crepúsculo. Acercose a la ventana, miró la luz, agitó débilmente las alas y estuvo largo rato en la contemplación del cielo. Luego abrió nerviosamente las alas de oro, enseñoreose y cantó. Retrocedió unos pasos, inclinó el tornasolado cuello sobre el pecho, tembló, desplomose, estiró sus débiles patitas escamosas, y mirándonos, mirándonos amoroso, expiró apaciblemente.

Echamos a llorar. Fuimos en busca de mi madre, y ya no lo vimos más. Sombría fue la comida aquella noche. Mi madre no dijo una sola palabra y bajo la luz amarillenta del lamparín, todos nos mirábamos en silencio. Al día siguiente, en el alba, en la agonía de las sombras nocturnas, no se oyó su canto alegre.

Así pasó por el mundo aquel héroe ignorado, aquel amigo tan querido y de nuestra niñez: el *Caballero Carmelo* flor y nata de paladines, y último vástago de aquellos gallos de sangre y de raza, cuyo prestigio unánime fue el orgullo, por muchos años, de todo el verde y fecundo valle de Caucato.

VALDELOMAR, Abraham. *Cuentos*. Lima: Editorial Universo, 1969, pp. 137-148.

EL PELADO

La actividad comenzaba en la hacienda *Hatun-rumi*, cuando señoreaba aún la oscuridad de la noche agonizante.

Bajo la severa mirada de mi padre, los peones, embozados en sus burdos ponchos multicolores y luego de rezado a coro el *Alabado*, recibían la cotidiana ración de frejoles, colmando el inseparable *huallqui* con un puñado de hojas de coca que depositaba en sus manos el ceñudo mayordomo. Tomaban, seguidamente, las herramientas de labranza, que dejaban al anochecer del día anterior como una hilera de agresivas armas, apoyadas en el enjalbegado muro del a esa hora sombrío corredor, dirigiéndose a proseguir la tarea de escardar los cafetales.

A la imprecisa luz del alba todos los rostros eran idénticamente cetrinos, rugosos, inexpresivos. Todos los cuerpos magros, igualmente agobiados, tal si la miseria, las enfermedades, el trabajo rudo y los rigores del clima de la montaña, les hubieran pasado por el mismo rasero.

Mientras los jornaleros se encaminaban a las plantaciones ascendiendo, jibados y jadeantes, el plano inclinado de los clorofilados cerros, Jacinto Capcha, el mozo de mandados, ensillaba meticulosamente al *Ratón*, mínimo y paciente mulo en el que diariamente había de recorrer las dos leguas que mediaban entre *Hatun-rumi* y *La Casa del Jabonero*, donde “el que no cae resbala”, como se leía en un aviso situado encima de la única puerta de ese destartalado galpón, que presumía de almacén, desde el cual don Amadeo –campechano genovés enraizado en la selva alta desde sus años mozos– proveía a la hacienda de carne fresca y conservas, arroz y menestras, fósforos y kerosene, vale decir de todas aquellas pequeñas cosas que constituían el máximo de comodidad a que podíamos aspirar los escasos pobladores de esa quebrada.

Una mañana de junio, en tanto mi hermana y yo nos mecíamos plácidamente, huyendo de los calcinantes rayos del sol, en las hamacas suspendidas de los vigorosos troncos de paca, que montaban guardia en el anchuroso patio, vimos aparecer por entre los breñales a Jacinto Capcha, quien espoleando impiadosamente los esqueléticos ijares del *Ratón* –de cuyos

flancos, por entre la parda pelambre, brotaba un hilillo de sangre escarlata— descendía, a trote corto, la última pendiente del epiléptico camino anudado al portalón de *Hatun-rumi*. Pero esta vez, además de las hinchidas alforjas del recado, traía bajo el brazo un extraño bulto, del que sólo era visible su inconfundible poncho marrón a rayas rojas, que lo envolvía totalmente.

Como todos los días, corrimos a la escalinata de gastados ladrillos por la que se subía al corredor de la casa-hacienda, donde nuestra madre, instalada en un confortable sillón de vaqueta, solía examinar, parlanchina y diligente, el abundante mandado. Pero ahora, a la habitual curiosidad que nos embargaba en estos momentos, se sumaba el cosquilleante deseo, de sorprender el secreto del enigmático envoltorio que acicateaba nuestra impaciencia.

Desmontó el mozo. Al descubrir el sentimiento de curiosidad que nos atenazaba, depositó, displicente, el misterioso lío sobre el poyo que en los días de pago servía de asiento a la peonada. Seguidamente, bajó las atiborradas alforjas y, levantando sus gruesas tapas de cuero, fue extrayendo, uno a uno, como un ilusionista, los paquetes, que entregaba luego a la acuciosa ama de casa quien rompía, entre charla y charla, las envolturas, al tiempo que anotaba precio y contenido en uno de esos rústicos cuadernos usados en las escuelas fiscales, de llamativa pasta roja exornada con el Escudo peruano.

Al finalizar esa rutinaria tarea, nuestra madre acostumbraba depositar en el floreado delantal de mi hermana —para que nos distribuyéramos en porciones iguales— la abundante *yapa* de galletas, nueces y confites, que acompañaba al recado, exclamando invariablemente:

—¡Pero qué carero se está volviendo este *bachiche*!

Empero, nunca como en esa oportunidad la casera labor materna habíase hecho para nosotros tan prolongada ni jamás, como entonces, nuestras miradas fisgonas habían permanecido menos atentas a esa suerte de diario ritual doméstico en el que contemplábamos, embebecidos, la liberación de las alforjas, de cuyos prolíficos vientres iban surgiendo, en deslumbrante sucesión, plateadas latas de sardinas españolas y oloroso jabón de Pacocha, paquetes de rubio té chino y prietas aceitunas de Ilo.

En tanto el cazurro cholo terminaba de rendir cuentas con premeditada

minuciosidad, los perros guardianes de la hacienda, que rondaban siempre en torno a la sangrante carne del recado, hundían sus húmedos hocicos en el enrollado poncho, que a su presión agitábase en un casi imperceptible sacudimiento.

Hasta que, al fin, agotados todos los recursos para dilatar nuestra tensión, convertida ya en oprimente ansiedad, se acercó Capcha parsimoniosamente al recóndito envoltorio, y desenrollando calmosamente el poncho, puso al descubierto –palpitante, azorado, mostrando apenas algunas plumas incipientes en las sonrosadas alas y en la cola– a un enjuto pollo que, angustiado por la asfixia, abría el amarillo pico, moviendo sin cesar los diafragmas de sus aterrorizados ojos, deslumbrados por la luz.

Capcha miró a mi madre tal si se disculpara, diciéndole al tiempo que ponía en mis manos trémulas el estremecido cuerpecillo:

–*Truje* esto para los niños.

Y fue así –huérfano de plumas, magro y espantado– cómo en una memorable mañana de junio, hizo su aparatoso ingreso en *Hatun-rumi*, franqueándose un tibio espacio en nuestro afecto niño, el héroe de la más tremenda aventura de mi infancia.

*
* *

El *Pelado* –alusivo nombre con el que bautizamos al intruso– se adueñó rápidamente de la casa-hacienda, en la que tigrillos, zorros y comadrejas, habían impedido tradicionalmente la crianza de aves de corral. Fue por eso que obtuvimos la autorización materna para aposentarlo en la cocina, a salvo de los asaltos de fieras y alimañas, fingiéndole el calor de la clueca con un plumero suspendido a ras del suelo. Pronto trabó amistad con los ariscos perros –que en los primeros días lo miraban desconfiados y gruñones– acompañándolos en sus perezosos recorridos por el patio o trepándose sobre sus lomos en tanto dormitaban, para librarlos, con el todavía inexperto pico, de las garrapatas incrustadas en sus padecidas pieles.

Día a día, la vehemencia de nuestros mimos fue convirtiendo al *Pelado*, de un pajarraco enclenque, tembloroso, tímido –cuyo andar chaplinesco e

inseguro lo asemejaba a un recluta indígena recién incorporado a filas– en un animal arrogante, audaz y engreído, que paseaba su airosa figura por el corredor y las habitaciones, encaramándose insolentemente, inclusive sobre los hombros de los peones que *Chacchaban* en cuclillas a la puerta del escritorio del amo, en espera de órdenes.

Con el alba, después de consumir las sobras del desayuno, abandonaba el tibio ambiente de la cocina, recorriendo el patio de extremo a extremo, en afanosa búsqueda de lombrices y gusanos, que localizaba certeramente bajo la costra húmeda de la tierra, o entre arbustos y herbazales.

Demostrando un claro instinto de los peligros que acechan en el monte, jamás se atrevió a internarse en la floresta. Y cuando columbraba, entre las altas nubes, la presencia amenazadora de los gavilanes, lanzaba un chillido discordante y corría a refugiarse en lugar seguro. Así y todo, en ocasiones era sorprendido por el fulminante asalto de las *isulas*, hormigas negras y horribles, que, al picarle con ferocidad implacable en los robustos muslos, lo obligaban a una extravagante y grotesca zarabanda que nos hacía reír estrepitosamente, con esa irresponsable crueldad de los años primeros.

Después de varios meses de permanencia en *Hatun-rumi*, el *Pelado* nos despertó una madrugada con un extraño graznido, chillón y destemplado. Era la señal de su engallamiento. Para entonces, su plumaje blanco y coposo empezaba a prolongarse en un gracioso arco en la cola; lucía en su fina y altiva cabeza una cresta roja, viril como un quepís, y le asomaban ya en las escamosas patas dos duros botones anunciando la proximidad de agresivos espolones.

Fue por ese tiempo que adquirió la singular costumbre de treparse al adintelado arco del pozo que se abría en el centro del patio para abastecer de agua fresca y limpia a la casa-hacienda. De un ágil salto se encaramaba sobre las carcomidas tablas que a modo de tapa coronaban el pretil, y de otro salto se posaba en el centro de la viga, sostenida por dos columnas de ladrillo, de la que pendía –como un retorcido e inverosímil intestino– el cable en cuyo extremo se balanceaba un cubo. En actitud señorial, dominando el patio con su desafiante mirada, batía entonces las alas impolutas y lanzaba al espacio la vibrante clarinada de su canto.

Pero cuando alguno de los *pongos* que servían en la casa, destapaba el pozo para repletar los depósitos, el *Pelado* expresaba cacareando su disgusto. Mas, después, con curiosidad de investigador avezado, arqueaba el cuello, siguiendo con atención imperturbable el escurrirse de la cuerda hasta que el cubo –luego de golpear repetidamente en las sobresalientes piedras de los muros– se hundía con un golpe seco, rompiendo la pavonada superficie del agua.

Fuera de su obligada castidad, el *Pelado* era, sin lugar a dudas, el ser más dichoso de cuantos habitábamos Hatun-rumi.

*
* *

Una noche en la que, siguiendo la inveterada costumbre familiar, nos hallábamos reunidos en la capilla para rezar el rosario, el cholo Capcha traspuso el umbral del oratorio en actitud contrita, haciendo girar nerviosamente su ultrajado sombrero entre las manos, acercándose hasta el reclinatorio desde el cual mi madre dirigía el hogareño culto. Hablole brevemente al oído. Escuchole ella atentamente, haciendo, luego, un gesto con la cabeza para que se retirara. Y prosiguió, al parecer indiferente, la retahíla de avemarías del último misterio. Pero, algo grave debía suceder para que el mestizo se hubiera atrevido a interrumpir el acto más solemne de la vida de días y aconteceres uniformes que llevábamos en *Hatun-rumi*. Lo supimos en seguida, al abandonar la capilla.

–Se ha perdido el *Pelado* –dijo mi madre sin mirarnos, presintiendo el punzante golpe de aguijón que la noticia inferiría en la blanda pulpa de nuestros corazones.

Sin escuchar más, mi hermana y yo corrimos al escritorio donde nuestro padre instruía al mayordomo para las labores del próximo día.

–Papá, el *Pelado* se ha perdido –balbuceó mi hermana.

–Se lo acaba de decir Jacinto a mamá –agregué yo–, mientras me limpiaba, con el revés de la manga, las lágrimas que empañaban mis ojos.

–No llores, mocoso, ya aparecerá –aseguró mi padre en tanto acariciaba, con sus duras manos untadas de ternura, la cabeza de mi hermana.

Y dirigiéndose al mayordomo, ordeno:

–Que busquen inmediatamente el gallo de los chicos.

*
* *

Fuera, hacía rato que la noche había confundido, en un solo bloque negro y espeso, el cielo, la casa y la floresta. Ladraban los perros alarmados por el trajín de sirvientes y peones en busca de linternas o improvisando teas con astillas de maderos resinosos. De algún lugar distante, extraviado en el monte, llegaba el canto agorero de un *Alma Perdida*. A poco, por el patio y el camino, como movedizos fuegos fatuos, iban y venían las pálidas luminarias con que se trataba de localizar al extraviado. A mi hermana y a mí nos habían impedido incorporarnos al grupo de los buscadores. Mas, en la arcada del corredor en que nos hallábamos, estaban encendidas también las candelas de nuestra congoja.

Madre, sensible a la angustia que se nos había adentrado como un tábano en el alma, se encontraba a nuestro lado, inmóvil, envolviéndonos en los extremos de su amplio chal de vicuña. Pero pasaban los minutos, una hora, otra hora.

–Vayan a acostarse, hijos míos –dijo–. La noche está muy húmeda y puede hacerles daño. Recen por su amigo, que Dios se los devolverá mañana.

En efecto, al siguiente día nos sería dado contemplar al *Pelado*. Pero fue muy extraño el modo como Dios escuchó nuestras plegarias. Puedo afirmar que, desde entonces, sentí cómo nacía y se desarrollaba en mi interior la larva torturante de la duda sobre la infinitud de su omnipotencia.

*
* *

Los ruidos, rumores y sollozos de la floresta al desperezarse con la madrugada, rasguñaban mi insomnio. Los pasos y las voces de los buscadores se acercaban o alejaban indistintamente, condicionando la exaltación de mi zozobra. Cuando la amoratada claridad del nuevo día comenzó a revelar los cristales de la claraboya que daba luz a mi dormitorio, salté de la cama y me vestí apremiado. En el corredor me aguardaba ya mi hermana. Nos buscamos en silencio y esperamos. Entumecidos por la humedad de la noche regresaban

los sirvientes, apagando las linternas o arrojando los tizones.

–El Pelado no aparece. Seguro se lo ha comido el tigrillo –comentó Capcha.

En ese instante recuerdo haber visto claramente en mi aflicción el cuerpo despedazado, de carnes y huesos triturados y sangrantes, de ese amigo de nuestra infancia desposeída de seducciones. Pero el mestizo se hizo amplio para recoger mi mensaje de desesperación. Y obrando como bajo el imperio de un repentino arrebató, descendió apresuradamente los escalones del corrector, dirigiéndose al pozo. En la carcomida tapa de éste faltaba una de las tablas. Improvisándose una pantalla con la mano, Capcha miró por la abertura negra y amplia. Al fondo, sobre el fragmento flotante del madero desprendido, inmóvil, se recortaba la acurrucada figura del *Pelado*, destacando su blancura entre un tumulto de sombras densas.

–El *Pelado* se ha caído al pozo –gritó–, entre sorprendido y esperanzado.

A su voz, peones y sirvientes acudieron presurosos, apretujándose en torno al pretil. Nosotros también nos aproximamos anhelantes, pero nuestras cabezas apenas alcanzaban los bordes del muro. En esos momentos conmovidos, mi hermana presionaba fuertemente mi mano temblorosa con la suya cálida, trasmitiéndome la insegura confianza que le había nacido, y que se ensamblaba con la mía.

En tanto, Capcha se despojaba resueltamente de su ropa, sin quitarse el poncho, que utilizaba a modo de carpa para desvestirse. Al librarse de él, apareció el cuerpo enteco, nervudo, amasado con achocolatada arcilla, cubierto apenas por un descolorido pañuelo de yerbas que le servía de taparrabo. Luego, desanudó el extremo del cable que aseguraba el cubo, atándose cuidadosamente a la cintura.

Todos habíamos comprendido el arriesgado propósito que alentaba el temerario. Mi madre, que arrancada a sus quehaceres nos acompañaba en el adverso trance, sin pronunciar palabra, envolvió a Capcha en una enternecida mirada de agradecimiento. Comprendí que lo hacía a nuestro nombre.

Tres de los peones más fuertes habían cogido ya el otro extremo de la

cuerda para sostener al mestizo en su peligroso descenso, escupiéndose previamente en las deformes palmas de las manos, para amenguar así la corrosiva acción del cable al deslizarse.

Por un momento, erguido en difícil equilibrio al borde del pretil, descolló sobre el grupo la elástica silueta del mozo. Nos miró un instante a mi hermana y a mí, forzando una sonrisa que puso al descubierto dos hileras de intactos y fuertes dientes, en los que se hallaba condensada toda la posibilidad que tuvo de nacer blanco, sumergiéndose en seguida, devorado lentamente por la profundidad. Remeciendo nuestra emoción, el cable, tenso hasta la violencia, se escurría pausadamente por la roldana, arrancando escarapelantes crujidos.

*
* *

—¡Loro-machacuy!

De lo hondo del pozo emergió el angustioso grito, apagado, distante, casi desconocido por la extraña modulación que le insuflaba la resonancia en las irregulares paredes. Simultáneamente, el cable, antes rígido, se sacudía y contorsionaba ahora como el hilo vibrátil con que se mueve a un pelele, trasmitiéndonos el desesperado mensaje del cholo.

—¡Loro-machacuy! —¡Loro-machacuy! —se repetían, unos a otros, los indios paralizados por un terror primitivo que patinaba el cobre viejo de sus caras.

—¡Tiren del cable, bestias!

La autoritaria voz de mi padre, quien acababa de retornar, jinete en su resistente mulo, de la visita matinal a los cicales, sopló como un buen viento.

Sobreponiéndose al pánico que les entorpecía, los indios encargados de maniobrar la cuerda empezaron a tirar de ella vigorosamente.

Enrollada sobre un mullido lecho formado por diminutos hongos y musgos, en una oquedad dejada en el fondo del pozo —casi a flor de agua— por una piedra al desprenderse, se hallaba, vigilante y amenazadora, la terrible víbora verde —la que embriaga, la que turba, aquella a la que la naturaleza ha condenado a llevar una sucesión de cruces blancas, sobre el lomo, como señal de muerte— columpiando en alto, cadenciosamente, su triangular cabeza en la

que rutilaban como ascuas los diminutos puntos negros de los ojos. Ni el ruido ni la aparición del mestizo habían logrado hacerle desviar la mirada fija, sádica, penetrante, de las pupilas de su presa, que desde hacía horas soportaba, fascinada y empavorecida, la tortura indefinible de los dos implacables y candentes taladros que le horadaban el cráneo, haciendo desplomarse el rudimentario mundo de sus sensaciones.

Al percibir el brusco tirón de la cuerda, Capcha atinó aun a coger velozmente de las alas al *Pelado*. A la par que aquel quedaba suspendido, tal una marioneta, en el espacio, la víbora, como una flecha que marrara el blanco, caía al agua, sumergiéndose, fallido el desesperado estiramiento para hincar sus colmillos en los muslos del mestizo.

Auxiliándose con los pies, que apoyaba en las salientes como en anárquicos peldaños, el cholo fue izado con pasmosa rapidez. Al aparecer en el brocal respiró aliviado, con toda la potencia de sus pulmones. Para poder asirse con ambas manos de las que se le tendían, diligentes, en su ayuda, depositó sobre los ladrillos del pretil el cuerpo aterido y exánime del gallo.

El aire fresco de la mañana sirvió al *Pelado* a modo de reactivo. Como si volviera de un colapso, sacudió las alas, lanzó un tétrico graznido, y se derrumbó pesadamente sobre el piso. Se irguió, luego, tambaleante; movió agitadamente, de un lado para el otro, la nerviosa cabeza, echando de pronto a correr desaforado, jadeante, vesánicamente, chillando como una bocina cuyo botón de contacto fuera oprimido ininterrumpidamente. Desde la fronda y desde las encrucijadas del camino, desde arriba y desde abajo, a derecha e izquierda, le acechaba inexorable el recuerdo de los siniestros ojillos de la víbora, despidiendo una demoníaca fosforescencia que espejeaba en sus pupilas y se introducía relampagueando en su elemental cerebro, desquiciándolo y deshaciéndolo. Y huía de esos ojos, inmerso en un cáustico baño de espanto, con el pico abierto y destilando un líquido viscoso; con las alas que pendían de los costados, arrastrándolas como si estuvieran rotas; cayéndose y levantándose; tropezando en los troncos y en las piedras; enredándose las patas entre lianas y raíces, revolcándose en las ciénagas y dejando puñados de plumas en los espinos de los zarzales. Así lo vimos, impotentes, adentrarse, desesperado, enloquecido, en el bosque. Reaparecer luego en el camino.

Perderse sorbido por la lejanía.

Al anochecer de ese día, un peón nos trajo el cuerpo del *Pelado*, rígido, enlodado, devorado por las hormigas, irreconocible.

PAVLETICH, Esteban (1959) *Tres relatos*. Lima: Ediciones Demos.



CONSTANCIA N°0173-2022-UNHEVAL-FCE/UI

CONSTANCIA DE APTO DE SIMILITUD

LA DIRECCIÓN DE LA UNIDAD DE INVESTIGACIÓN:

Hace constar que:

- ESPINOZA SOLÓRZANO Pedro Jefferson
- VILLARREAL SALAZAR Nemecio Fisher

Autores del borrador de la Tesis, titulado:

PARALELISMO EN LOS EJES TEMÁTICOS ENTRE ELCABALLERO CARMELO DE VALDELOMAR Y EL PELADO DE PAVLETICH. Carrera Profesional Lengua y Literatura

Han obtenido, un reporte de similitud general del 28%%/35% con el aplicativo TURNITIN, porcentaje de similitud permitido, para tesis de pregrado. En consecuencia, es **APTO**.

Se expide la presente constancia, para los fines pertinentes.

Cayhuayna, 28 de octubre de 2022



Dr. Zósimo Pedro Jacha Ayala
 Director de la Unidad de Investigación
 Facultad de Ciencias de la Educación

NOMBRE DEL TRABAJO

PARALELISMO EN LOS EJES TEMÁTICOS ENTRE EL CABALLERO CARMELO DE VALDELOMAR Y EL PELADO DE PAVLETICH

AUTOR

Pedro Jefferson Espinoza Solórzano

RECUENTO DE PALABRAS

22585 Words

RECUENTO DE CARACTERES

118964 Characters

RECUENTO DE PÁGINAS

88 Pages

TAMAÑO DEL ARCHIVO

839.1KB

FECHA DE ENTREGA

Oct 27, 2022 9:50 AM GMT-5

FECHA DEL INFORME

Oct 27, 2022 9:56 AM GMT-5

● 28% de similitud general

El total combinado de todas las coincidencias, incluidas las fuentes superpuestas, para cada base de datos

- 28% Base de datos de Internet
- Base de datos de Crossref
- 9% Base de datos de trabajos entregados
- 0% Base de datos de publicaciones
- Base de datos de contenido publicado de Crossref

● Excluir del Reporte de Similitud

- Material bibliográfico
- Coincidencia baja (menos de 20 palabras)
- Material citado
- Bloques de texto excluidos manualmente



"Año del Fortalecimiento de la Soberanía Nacional"
UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILO VALDIZÁN
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



Al Servicio de la Sociedad con una Educación de Calidad
ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad de Huánuco, a los 20 días del mes de diciembre del año dos mil 22 reunidos en la Sala de Grados de la Facultad de Ciencias de la Educación, que fueron designados como miembros del Jurado según Resolución N° 2600/22/UNHEVOL-FCG-D de fecha 15/12/22 conformados por:

Presidente : Jacobo Ramírez Mayta.

Secretario (a) : Juan Gilas Robles.

Vocal : Andrés Jara Maylle.

Con el asesoramiento del Joselino Guillermo Buzzi el (la) Bachiller:
Pedro Jefferson Espinoza Solórzano aspirante al Título de

Licenciado (a) en Educación en la Especialidad: lengua y literatura dio por iniciado el proceso

de sustentación de la tesis titulada: Paralelismo en los ejes temáticos,
entre el Caballero Carmelo de Valdelomar y el Pelado
de Pavlovich

Concluido el proceso de sustentación, cada miembro del jurado procedió a la evaluación el (la) aspirante, teniendo presente los criterios de evaluación siguientes:

- Presentación personal	Deficiente: (00;13)	: ()
- Locución	Regular: (14)	: ()
- Equilibrio emocional	Bueno: (15; 16)	: <u>16</u> ()
- Nivel de conocimiento	Muy Bueno: (17; 18)	: ()
- Orden y coherencia	Excelente: (19; 20)	: ()
- Habilidad para absolver preguntas		

Obteniendo, en consecuencia, el (la) titulado la nota de: dieciséis

Equivalente a: Buena

Calificación que se realizó de acuerdo al Art. 67° del Reglamento General de Grados y Títulos de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

Los miembros del Jurado firman el ACTA en señal de conformidad, siendo a las: 12:10

[Signature]
PRESIDENTE
DNI N° 22502336

[Signature]
SECRETARIO
DNI N° 22435217

[Signature]
VOCAL
DNI N° 22414301



"Año del Fortalecimiento de la Soberanía Nacional"
UNIVERSIDAD NACIONAL HERMILO VALDIZÁN
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Al Servicio de la Sociedad con una Educación de Calidad
ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS



En la ciudad de Huánuco, a los 20 días del mes de diciembre del año dos mil 22 reunidos en la Sala de Grados de la Facultad de Ciencias de la Educación, que fueron designados como miembros del Jurado según Resolución N° 2600 - 20 22 - UNHVAL - FCI - D de fecha 15/12/22 conformados por:

Presidente: Jacobo Ramirez Mayo
 Secretario (a): Juan Giles Robles
 Vocal: Andrés Jara Maylle

Con el asesoramiento del Joselino Guillermo Buzzi el (la) Bachiller: Nemesio Fisher Villareal Salazar

Licenciado (a) en Educación en la Especialidad: lengua y literatura aspirante al Título de

de sustentación de la tesis titulada: Paralelismo en los ejes temáticos entre El caballero Carmelo de Valdelomar y el relato de Pavlovich.

Concluido el proceso de sustentación, cada miembro del jurado procedió a la evaluación el (la) aspirante, teniendo presente los criterios de evaluación siguientes:

- Presentación personal	Deficiente: (00;13)	: ()
- Locución	Régular: (14)	: ()
- Equilibrio emocional	Bueno: (15; 16)	: ()
- Nivel de conocimiento	Muy Bueno: (17; 18)	: ()
- Orden y coherencia	Excelente: (19; 20)	: ()
- Habilidad para absolver preguntas		

Obteniendo, en consecuencia, el (la) titulado la nota de: dieciséis

Equivalente a: bueno

Calificación que se realizó de acuerdo al Art. 67° del Reglamento General de Grados y Títulos de la Universidad Nacional Hermilio Valdizán.

Los miembros del Jurado firman el ACTA en señal de conformidad, siendo a las: 12:10

[Firma]
 PRESIDENTE
 DNI N° 22502336

[Firma]
 SECRETARIO
 DNI N° 22435217

[Firma]
 VOCAL
 DNI N° 22414301

ANEXO 6

NOTA BIOGRÁFICA

PEDRO JEFFERSON ESPINOZA SOLÓRZANO

Nací el 22 de enero de 1995 en distrito de Chuquis, provincia de Dos de Mayo, departamento de Huánuco. Cursé mis estudios de nivel primario en la I. E 32224 de Chuquis. Los estudios de nivel secundario lo realicé I.E.I Pedro Sánchez Gavidia, ubicado en Viña del río, ciudad de Huánuco. Mis estudios universitarios los llevé a cabo en la Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Facultad de Ciencias de Educación, Escuela Profesional de Lengua y Literatura. Actualmente, me desempeño como docente en el área de comunicación en el magisterio de esta de región.

NOTA BIOGRÁFICA

NEMECIO FISHER VILLARREAL SALAZAR

El 24 de noviembre de 1976 nació Nemecio Fisher Villarreal Salazar en una lejana zona de la capital, llamado Jesús, provincia Lauricocha, departamento Huánuco.

Creció en el seno de una familia modesta y unida. Es el hermano mayor, primogénito, de siete hermanos como producto de la unión de Gavino Villarreal Carlos y Dionisia Salazar Juan de Dios.

Siempre están en su querencia y en los latidos de su corazón: Ronald, Miriam, Hernán, Elizabeth, Olinda y Roció. Todos unidos por el lazo de la tierra nuestra y la sangre, roja como la savia de la “shiraca”.

Sus primeros años los pasó en una hacienda de Huacho. Luego la familia Villarreal Salazar, cambiaron de rumbo y se asentaron a la Compañía Minera de Buenaventura (Uchucchacua) que se encuentra en la frontera de Cerro de Pasco. Por cuestiones del destino tuvieron que migrar hacia su tierra natal, y, aquí es donde inicia sus primeros estudios; en el Centro Educativo N° 32585 en el caserío de San Nicolas, donde fue alumno del profesor Grover Valentín Villarreal, quien le dio las primeras lecciones de vida. Más tarde se traslada al Centro Educativo 32264 de Jesús, en este plantel tuvo como maestro al recordado Augurio Alvarado e inició una amistad de larga data con Gilberto Huayanay Quito, Elman Laurencio Enrique y entre otros amigos de esta época primaveral.

Sus estudios secundarios cursaron en el Colegio Nacional José Varallanos de Jesús.

Con el transcurrir de los tiempos, gracias a una beca, ingresó a la Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Facultad de Ciencias de la Educación y así comenzó su etapa universitaria.

En 2015, Nemecio Fisher, experimenta la irreparable pérdida de su padre, y su alma está pletórica de recuerdos porque él constituye un hito fundamental en su vida. Después de la muerte de su padre, reinició sus estudios en educación hasta lograr su cometido.

En 2019, durante su permanencia en la universidad tuvo un acercamiento a sus compañeros y maestros. Aquí mantuvo una gran amistad con su compañero y amigo Pedro Espinoza Solorzano, también conoció a su entrañable amigo y maestro Juselino, Guillermo Buzzi este encuentro marcó un inicio hacia triunfo.

Juselino fue un amigo-maestro, donde todos aquellos que lo conocemos estuvimos atentos a su amena conversación sobre preceptiva literaria y lo que nos gusta: la literatura como arte

Nemecio Fisher, empezó su labor docente en el colegio de San Francisco de Mosca, provincia de Ambo; luego laboró en el Colegio Túpac Amaru II, provincia de Pachitea y también en la Academia Prepolicial “Rangers”.

Fisher, el 30 de diciembre del 2022, pasó al grupo de los huérfanos porque pasó a la gloria del Señor su adorada madre y desde ese instante busca el consuelo que solo Dios sabe dar ante esta irreparable pérdida. ESTOP

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN DIGITAL Y DECLARACIÓN JURADA DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR UN GRADO ACADÉMICO O TÍTULO PROFESIONAL

1. Autorización de Publicación: (Marque con una "X")

Pregrado	<input checked="" type="checkbox"/>	Segunda Especialidad		Posgrado:	Maestría		Doctorado
-----------------	-------------------------------------	-----------------------------	--	------------------	----------	--	-----------

Pregrado (tal y como está registrado en SUNEDU)

Facultad	CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Escuela Profesional	LENGUA Y LITERATURA
Carrera Profesional	LENGUA Y LITERATURA
Grado que otorga	-----
Título que otorga	LICENCIADO (A) EN EDUCACIÓN ESPECIALIDAD: LENGUA Y LITERATURA

Segunda especialidad (tal y como está registrado en SUNEDU)

Facultad	-----
Nombre del programa	-----
Título que Otorga	-----

Posgrado (tal y como está registrado en SUNEDU)

Nombre del Programa de estudio	-----
Grado que otorga	-----

2. Datos del Autor(es): (Ingrese todos los datos requeridos completos)

Apellidos y Nombres:	ESPINOZA SOLORZANO, Pedro Jefferson						
Tipo de Documento:	DNI	<input checked="" type="checkbox"/>	Pasaporte	<input type="checkbox"/>	C.E.	<input type="checkbox"/>	Nro. de Celular: 993216573
Nro. de Documento:	74051653				Correo Electrónico: espinozasolorzanopedro95@gmail.com		

Apellidos y Nombres:	VILLARREAL SALAZAR, Nemecio Fisher						
Tipo de Documento:	DNI	<input checked="" type="checkbox"/>	Pasaporte	<input type="checkbox"/>	C.E.	<input type="checkbox"/>	Nro. de Celular: 966353686
Nro. de Documento:	22753122				Correo Electrónico: fishervillareals@gmail.com		

Apellidos y Nombres:							
Tipo de Documento:	DNI	<input type="checkbox"/>	Pasaporte	<input type="checkbox"/>	C.E.	<input type="checkbox"/>	Nro. de Celular:
Nro. de Documento:					Correo Electrónico:		

3. Datos del Asesor: (Ingrese todos los datos requeridos completos según DNI, no es necesario indicar el Grado Académico del Asesor)

¿El Trabajo de Investigación cuenta con un Asesor?: (marque con una "X" en el recuadro del costado, según corresponda)	SI	<input checked="" type="checkbox"/>	NO	<input type="checkbox"/>
Apellidos y Nombres:	GUILLERMO BUZZI, Juselino			ORCID ID: 0000-0003-1152-4590
Tipo de Documento:	DNI	<input checked="" type="checkbox"/>	Pasaporte	<input type="checkbox"/>
Nro. de documento:	22430128			

4. Datos del Jurado calificador: (Ingrese solamente los Apellidos y Nombres completos según DNI, no es necesario indicar el Grado Académico del Jurado)

Presidente:	Mg. RAMIREZ MAYS, Jacobo
Secretario:	Lic. GILES ROBLES, Juan
Vocal:	Lic. JARA MAYLLE, Andrés
Vocal:	
Vocal:	
Accesitario	Mg. HERRERA SOLORZANO, Orlando

5. Declaración Jurada: *(Ingrese todos los datos requeridos completos)*

a) Soy Autor (a) (es) del Trabajo de Investigación Titulado: <i>(Ingrese el título tal y como está registrado en el Acta de Sustentación)</i>	
PARALELISMO EN LOS EJES TEMÁTICOS ENTRE EL CABALLERO CARMELO DE VALDELOMAR Y EL PELADO DE PAVLETICH	
b) El Trabajo de Investigación fue sustentado para optar el Grado Académico ó Título Profesional de: <i>(tal y como está registrado en SUNEDU)</i>	
TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO (A) EN EDUCACIÓN ESPECIALIDAD: LENGUA Y LITERATURA	
c) El Trabajo de investigación no contiene plagio (ninguna frase completa o párrafo del documento corresponde a otro autor sin haber sido citado previamente), ni total ni parcial, para lo cual se han respetado las normas internacionales de citas y referencias.	
d) El trabajo de investigación presentado no atenta contra derechos de terceros.	
e) El trabajo de investigación no ha sido publicado, ni presentado anteriormente para obtener algún Grado Académico o Título profesional.	
f) Los datos presentados en los resultados (tablas, gráficos, textos) no han sido falsificados, ni presentados sin citar la fuente.	
g) Los archivos digitales que entrego contienen la versión final del documento sustentado y aprobado por el jurado.	
h) Por lo expuesto, mediante la presente asumo frente a la Universidad Nacional Hermilio Valdizan (en adelante LA UNIVERSIDAD), cualquier responsabilidad que pudiera derivarse por la autoría, originalidad y veracidad del contenido del Trabajo de Investigación, así como por los derechos de la obra y/o invención presentada. En consecuencia, me hago responsable frente a LA UNIVERSIDAD y frente a terceros de cualquier daño que pudiera ocasionar a LA UNIVERSIDAD o a terceros, por el incumplimiento de lo declarado o que pudiera encontrar causas en la tesis presentada, asumiendo todas las cargas pecuniarias que pudieran derivarse de ello. Asimismo, por la presente me comprometo a asumir además todas las cargas pecuniarias que pudieran derivarse para LA UNIVERSIDAD en favor de terceros con motivo de acciones, reclamaciones o conflictos derivados del incumplimiento de lo declarado o las que encontraren causa en el contenido del trabajo de investigación. De identificarse fraude, piratería, plagio, falsificación o que el trabajo haya sido publicado anteriormente; asumo las consecuencias y sanciones que de mi acción se deriven, sometiéndome a la normatividad vigente de la Universidad Nacional Hermilio Valdizan.	



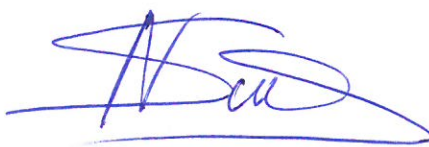

6. Datos del Documento Digital a Publicar: *(Ingrese todos los datos requeridos completos)*

Ingrese solo el año en el que sustentó su Trabajo de Investigación: <i>(Verifique la Información en el Acta de Sustentación)</i>		2022			
Modalidad de obtención del Grado Académico o Título Profesional: <i>(Marque con X según Ley Universitaria con la que inició sus estudios)</i>	Tesis	X	Tesis Formato Artículo		
	Trabajo de Investigación		Trabajo de Suficiencia Profesional		
	Trabajo Académico		Otros <i>(especifique modalidad)</i>		
Palabras Clave: <i>(solo se requieren 3 palabras)</i>	Literatura	Facebook	WhatsApp		
Tipo de Acceso: <i>(Marque con X según corresponda)</i>	Acceso Abierto	X	Condición Cerrada (*)		
	Con Periodo de Embargo (*)		Fecha de Fin de Embargo:		
¿El Trabajo de Investigación, fue realizado en el marco de una Agencia Patrocinadora? <i>(ya sea por financiamientos de proyectos, esquema financiero, beca, subvención u otras; marcar con una "X" en el recuadro del costado según corresponda):</i>			SI	NO	X
Información de la Agencia Patrocinadora:					

El trabajo de investigación en digital y físico tienen los mismos registros del presente documento como son: Denominación del programa Académico, Denominación del Grado Académico o Título profesional, Nombres y Apellidos del autor, Asesor y Jurado calificador tal y como figura en el Documento de Identidad, Título completo del Trabajo de Investigación y Modalidad de Obtención del Grado Académico o Título Profesional según la Ley Universitaria con la que se inició los estudios.

7. Autorización de Publicación Digital:

A través de la presente. Autorizo de manera gratuita a la Universidad Nacional Hermilio Valdizán a publicar la versión electrónica de este Trabajo de Investigación en su Biblioteca Virtual, Portal Web, Repositorio Institucional y Base de Datos académica, por plazo indefinido, consintiendo que con dicha autorización cualquier tercero podrá acceder a dichas páginas de manera gratuita pudiendo revisarla, imprimirla o grabarla siempre y cuando se respete la autoría y sea citada correctamente. Se autoriza cambiar el contenido de forma, más no de fondo, para propósitos de estandarización de formatos, como también establecer los metadatos correspondientes.

Firma: 		
Apellidos y Nombres:	ESPINOZA SOLORZANO, Pedro Jefferson	Huella Digital
DNI:	74051653	
Firma: 		
Apellidos y Nombres:	VILLARREAL SALAZAR, Nemecio Fisher	Huella Digital
DNI:	22753122	
Firma:		
Apellidos y Nombres:		Huella Digital
DNI:		
Fecha: 12/01/2023		

Nota:

- ✓ No modificar los textos preestablecidos, conservar la estructura del documento.
- ✓ Marque con una **X** en el recuadro que corresponde.
- ✓ Llenar este formato de forma digital, con tipo de letra **calibri**, **tamaño de fuente 09**, manteniendo la alineación del texto que observa en el modelo, sin errores gramaticales (*recuerde las mayúsculas también se tildan si corresponde*).
- ✓ La información que escriba en este formato debe coincidir con la información registrada en los demás archivos y/o formatos que presente, tales como: DNI, Acta de Sustentación, Trabajo de Investigación (PDF) y Declaración Jurada.
- ✓ Cada uno de los datos requeridos en este formato, es de carácter obligatorio según corresponda.